Naciones Unidas S/PV.4899



Consejo de Seguridad

Quincuagésimo noveno año

Provisional

4899[a] sesión

Viernes 23 de enero de 2004, a las 10.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Muñoz	(Chile)
Miembros:	Alemania	Sr. Pleuger
	Angola	Sr. Gaspar Martins
	Argelia	Sr. Baali
	Benin	Sr. Adechi
	Brasil	Sr. Sardenberg
	China	Sr. Zhang Yishan
	España	Sr. Arias
	Estados Unidos de América	Sr. Holliday
	Federación de Rusia	Sr. Konuzin
	Filipinas	Sr. Baja
	Francia	Sr. de La Sablière
	Pakistán	Sr. Akram
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir Emyr Jones Parry
	Rumania	Sr. Motoc

Orden del día

Misión del Consejo de Seguridad

Informe del Secretario General sobre la aplicación de las recomendaciones de la misión del Consejo de Seguridad al África occidental (S/2003/1147)

04-21756 (S)



Se abre la sesión a las 10.20 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Misión del Consejo de Seguridad

Informe del Secretario General sobre la aplicación de las recomendaciones de la misión del Consejo de Seguridad al África occidental (S/2003/1147)

El Presidente: Deseo informar al Consejo de que he recibido cartas de los representantes de Côte d'Ivoire, Egipto, Ghana, Irlanda, Japón, México, la República Árabe Siria y Sierra Leona, en las que solicitan que se les invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, propongo que, con la anuencia del Consejo, se invite a dichos representantes a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, los representantes de los países antes mencionados ocupan los asientos que se les ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

El Presidente: De conformidad con el entendimiento alcanzado en consultas previas, y de no haber objeciones, entenderé que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en invitar, con arreglo al artículo 39 del reglamento provisional, al Sr. Tuliameni Kalomoh, Subsecretario General de Asuntos Políticos.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Invito al Sr. Kalomoh a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Consejo de Seguridad iniciará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con lo acordado en consultas previas.

Los miembros del Consejo tienen ante sí el documento S/2003/1147, que contiene el informe del Secretario General sobre la aplicación de las recomendaciones de la misión del Consejo de Seguridad al África occidental.

Doy ahora la palabra al Sr. Tuliameni Kalomoh, Subsecretario General de Asuntos Políticos.

Sr. Kalomoh (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Gracias por la oportunidad que me ofrece de presentar el informe del Secretario General sobre la aplicación de las recomendaciones de la misión del Consejo de Seguridad al África occidental (S/2003/1147).

En el informe del Secretario General sobre la aplicación de las recomendaciones de la misión del Consejo de Seguridad al África occidental, que el Consejo tiene ante sí, se señalan determinadas medidas que se han adoptado o se prevé adoptar para aplicar las recomendaciones del Consejo sobre Guinea-Bissau, Côte d'Ivoire, Liberia y Sierra Leona. En el informe se hace una evaluación inicial sobre la manera en que se pueden abordar cuestiones interdisciplinarias que la misión identificó en la subregión. En mi exposición también trataré los elementos de algunos acontecimientos que se han producido recientemente en los países mencionados, que la misión visitó desde la publicación del informe.

Como los miembros del Consejo recordarán, el proceso político en Guinea-Bissau para la preparación de las elecciones legislativas vuelve a estar encarrilado después de que el Comité Militar dirigido por la Junta transfiriera el poder al Gobierno de transición de unidad nacional, compuesto exclusivamente por líderes civiles. En el informe del Secretario General se menciona que el Gobierno de transición se ha declarado comprometido a restablecer la legalidad constitucional y a celebrar elecciones legislativas el 28 de marzo de 2004, seguidas de elecciones presidenciales en 2005.

Sin lugar a dudas, estos hechos positivos son realmente alentadores y, en este sentido, no se puede dejar de reiterar el anterior llamamiento del Consejo de Seguridad a la comunidad internacional para que siga plenamente comprometida con Guinea-Bissau. Se dispone de los recursos financieros para las elecciones legislativas y una serie de asociados de Guinea-Bissau han proporcionado asistencia para atender parte de las necesidades críticas de carácter social y económico que afronta el país.

Con respecto a la situación en Côte d'Ivoire, sobre la que los miembros del Consejo recibieron la semana pasada una amplia exposición informativa del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, en el informe se indica que la aplicación de Acuerdo de Linas-Marcoussis sigue viéndose obstaculizada por la falta de

voluntad de las partes de atenerse plenamente al espíritu y la letra del Acuerdo. Con todo, se ha logrado un progreso positivo, que hay que reconocer debidamente. El proceso de paz estuvo estancado desde septiembre hasta principios de diciembre de 2003, debido a un enfrentamiento entre el Gobierno y las Forces nouvelles sobre los procedimientos utilizados para el nombramiento de los Ministros de Defensa y de Seguridad Nacional. Ahora bien, es alentador constatar que a principios de diciembre de 2003, las partes de Côte d'Ivoire volvieron a comprometerse a aplicar el Acuerdo de Linas-Marcoussis y desde entonces los ministros de las Forces nouvelles han regresado al Gobierno y han vuelto a ocupar sus cargos en el Gobierno de Reconciliación Nacional. El hecho de que el proceso de paz esté otra vez encarrilado demuestra claramente el compromiso sostenido de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) y de la comunidad internacional, reflejado en la reciente misión de evaluación dirigida por el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz a Côte d'Ivoire para preparar recomendaciones sobre cómo se puede reforzar y mejorar la presencia de las Naciones Unidas en el país. Al respecto, en el informe se celebra la noticia de que el Consejo de Seguridad está estudiando la posibilidad de poner en marcha una operación plena de mantenimiento de la paz para un período inicial de 12 meses. El Consejo todavía está estudiando esta posibilidad.

En cuanto a Liberia, en el informe del Secretario General se indica que para el país sería positivo que se adoptaran medidas tempranas y decididas para la aplicación del proceso de paz, que además contribuirían a la consolidación de la paz en la vecina Sierra Leona y en toda la subregión del África occidental. Como los miembros saben, la Misión de las Naciones Unidas en Liberia (UNMIL) todavía no cuenta con toda su dotación y en el informe se pide a los Estados Miembros que hayan prometido aportar efectivos que cumplan con su promesa cuanto antes. Confiamos en que en el plazo más breve posible —tal vez dentro de uno o dos meses— la UNMIL contará con una dotación considerable de efectivos en el país para iniciar el proceso de desmovilización, desarme y reinserción. Sin duda este despliegue contribuiría a mejorar las condiciones de seguridad en el país, lo que abriría el país a la asistencia humanitaria y de otro tipo para la población vulnerable. En el informe también se manifiesta la esperanza de que la comunidad internacional siga demostrando su pleno compromiso con Liberia propiciando las condiciones necesarias para garantizar el éxito de la próxima conferencia de donantes sobre la reconstrucción de Liberia, prevista para los días 5 y 6 de febrero de 2004 aquí, en Nueva York.

Por lo que se refiere a Sierra Leona, en el informe se señala que se están logrando progresos con respecto a consolidar la paz ante los retos pendientes. Uno de estos retos es la limitación de los recursos de las fuerzas de seguridad. Ahora bien, queda mucho por hacer para garantizar que en la retirada prevista de la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL) se tenga en cuenta la capacidad del Gobierno de asumir la principal responsabilidad de velar por la seguridad nacional. Hace poco, los miembros del Consejo de Seguridad aprobaron la recomendación del Secretario General, que figura en su vigésimo informe al Consejo de Seguridad sobre la UNAMSIL (S/2003/1201), de enviar una misión de evaluación a Sierra Leona en febrero de 2004 relativa a una presencia residual de las Naciones Unidas y a la naturaleza y al alcance de esa presencia de las Naciones Unidas después de la retirada de la UNAMSIL de Sierra Leona.

Entre los hechos recientes que contribuyen a la consolidación del proceso de paz se incluyen la conclusión oficial del proceso de desarme, desmovilización y reinserción y la conclusión con éxito de la labor de la Comisión Nacional de la Verdad y la Reconciliación a finales del año pasado.

Permítaseme referirme brevemente a las cuestiones transfronterizas que sieguen siendo el meollo de la inestabilidad en la subregión del África occidental. Como seguimiento de la recomendación de la misión del Consejo de Seguridad a la región, el Representante Especial del Secretario General para el África occidental celebra consultas periódicas con las misiones políticas, de mantenimiento de la paz y de desarrollo, que llevan a cabo las Naciones Unidas en el África occidental, a fin de elaborar una estrategia integral para encarar los problemas transfronterizos que afectan a la subregión. Al respecto, en las próximas semanas, el Secretario General presentará un informe al Consejo de Seguridad sobre los problemas transfronterizos e intersectoriales, con recomendaciones sobre las mejores formas de encararlos y reducir al mínimo la posibilidad de resurgimiento de la inestabilidad en la región.

Para terminar, permítaseme decir que, en general, se puede llegar a la conclusión de que se siguen registrando progresos apreciables en la aplicación de las recomendaciones de la misión del Consejo de Seguridad.

Tras haber invertido tanto capital y tantos recursos en la región, es importante que el Consejo siga participando, para aprovechar los progresos que tienen lugar en los países antes mencionados, así como para encarar los problemas intersectoriales de la región que se relacionan con la seguridad, la paz y la buena gestión pública. Quiero decir que la misión del Consejo de Seguridad a la subregión fue acogida con sumo beneplácito por los gobiernos y por los países visitados, y contribuyó en gran medida a las actividades de las Naciones Unidas y a la cooperación entre las Naciones Unidas y las partes de esos países.

El Presidente: Doy las gracias al Sr. Kalomoh por la presentación de su informe. Antes de ofrecer la palabra a los miembros del Consejo quisiera recordar que, según las consultas celebradas y el entendimiento alcanzado previamente, la modalidad de invitación a los Estados Miembros que harán uso de la palabra con arreglo al artículo 37 será que no invitaré individualmente a los oradores a tomar asiento a la mesa ni a que vuelvan a ocupar sus asientos a un lado del Salón. Cuando un orador vaya a hacer uso de la palabra, el oficial de conferencias acompañará siempre al orador de la lista a tomar asiento a la mesa.

Sir Emyr Jones Parry (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Doy las más sinceras gracias al Sr. Kolomoh por su presentación, así como a todos los funcionarios de la Secretaría que contribuyeron al informe del Secretario General (S/2003/1147).

Mucho ha cambiado en el África occidental desde que el Consejo llevó a cabo su misión a esa región en el verano pasado. La Misión de las Naciones Unidas en Liberia (UNMIL) se ha desplegado en ese país, es decir, en Liberia; estamos a punto de aprobar una operación de mantenimiento de la paz muy necesaria para Côte d'Ivoire; y hay un nuevo Gobierno en Guinea-Bissau. Todo esto permite abrigar esperanzas reales de que en esa subregión es posible lograr una paz duradera. No obstante, ello requerirá un compromiso sostenido del Consejo y de la comunidad internacional, en respaldo a los esfuerzos de los propios pueblos del África occidental. Esto nos impone la obligación particular de apoyar las soluciones africanas.

Sr. Presidente: Le damos las gracias por celebrar esta sesión a fin de poder examinar los progresos hechos y recordar todo lo que queda por hacer. Naturalmente, en la declaración que formularé a continuación, me adhiero a las opiniones que expresará con posterioridad el Embajador Ryan en nombre de la Unión Europea.

Poco a poco, vemos cómo se va aplicando sobre el terreno el hincapié que hace el Consejo en un enfoque regional. Esto nos resulta evidente en tres esferas fundamentales.

La primera es la del enfrentamiento más efectivo de los problemas transfronterizos. A medida que los mercenarios y las armas pequeñas se trasladan con facilidad a través de las fronteras en el África occidental, llevan consigo los conflictos y el caos, lo que perturba la vida de países anteriormente estables. Necesitamos enfoques regionales a esos problemas, como, por ejemplo, que los países de la región estén de acuerdo en repatriar a los combatientes a su lugar de origen, en el contexto del proceso de desarme, desmovilización y reintegración. En su informe sobre las armas pequeñas (S/2003/1217), el Secretario General recomendó que el Consejo trabajara con mayor vigor en la adopción de medidas más amplias, como embargos de armas subregionales, en casos como los del África occidental, donde las fronteras no son una barrera para las armas, los traficantes y los mercenarios. Creemos que esto debe considerarse cuando examinemos el informe inminente del Sr. Ould-Abdallah sobre el enfrentamiento de los problemas transfronterizos.

La segunda esfera es la del aumento de la efectividad en el uso de los activos de las Naciones Unidas en toda la región. Nos complace sobremanera la designación por el Secretario General de un Representante Especial para el África occidental. Desde su nombramiento, el Representante Especial ha comenzado a celebrar valiosas reuniones de coordinación con otras misiones en esa subregión. También felicitamos al Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz por los esfuerzos realizados para explotar la sinergia existente entre las misiones. Por ejemplo, la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL) proporcionó adiestramiento a los efectivos de la UNMIL con anterioridad al despliegue de éstos, y la logística de la UNAMSIL se utilizó para el transporte de las tropas a su nueva base en Liberia. La Misión de las Naciones Unidas en Côte d'Ivoire (MINUCI) y la UNMIL prevén establecer un mecanismo de coordinación a lo largo de la frontera entre Liberia y Côte d'Ivoire. Todo esto no sólo contribuye a la eficacia en función de los costos, sino también al logro de resultados muy superiores. Por ello, alentamos a la Secretaría a hacer más

en este sentido, sobre todo a medida que se reduce la UNAMSIL y crece la UNMIL.

La tercera esfera es la del fortalecimiento de los vínculos con las principales organizaciones subregionales. Esperamos con interés el informe por separado del Sr. Ould-Abdallah sobre la forma en que podemos fortalecer la cooperación con la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) y el apoyo a ésta. Esto es fundamental para poder crear una estabilidad duradera que se mantenga después de que hayan concluido las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. De igual manera, debemos alentar a los países de la Unión del Río Mano a reactivar sus anteriores buenas relaciones, comenzando por la cumbre que tienen prevista celebrar en febrero.

Si se me permite, quisiera referirme a algunas cuestiones concretas que planteó la misión. En Sierra Leona, país donde en estos momentos reina la paz gracias a los enormes recursos que se han invertido en él, esa inversión no debe desperdiciarse. Debemos examinar con cuidado los progresos hechos con arreglo a los puntos de referencia establecidos por el Consejo para la retirada paulatina de la UNAMSIL. Si esos puntos de referencia no se han cumplido de manera cabal, tendremos que considerar qué tipo de presencia residual de las Naciones Unidas podría ser necesaria luego de la partida de la UNAMSIL en diciembre de este año.

En Guinea-Bissau, la colaboración entre el Consejo Económico y Social y el Consejo de Seguridad es uno de los aspectos positivos de los acontecimientos que tienen lugar en estos momentos en el país. Ello demuestra que, en muchas de estas esferas, ningún órgano de las Naciones Unidas tiene la responsabilidad única y que, mientras más podamos cooperar de consuno, más eficaces seremos. De manera que, en toda la región, donde la pobreza y la falta de desarrollo han contribuido a las causas de los conflictos, el Consejo Económico y Social tiene una función importante que desempeñar.

En Liberia, los próximos retos para la UNMIL son bien conocidos. Como lo describió el Sr. Kalomoh, necesitamos un progreso temprano y decidido. El desarme, la desmovilización y la reintegración serán el aspecto más importante. Saludamos el nombramiento de un funcionario adjunto al Representante Especial Klein, quien es también el coordinador residente sobre el terreno. Esta doble capacidad ha funcionado bien en Sierra Leona, para asegurar que las cuestiones humanitarias de desarrollo y de consolidación de la paz se integren debidamente a la operación de mantenimiento de la paz desde un comienzo.

Por último, en Côte d'Ivoire, gracias a la excelente labor realizada por las fuerzas francesas, la CEDEAO y después por la MINUCI, la situación ha mejorado. Pero para progresar en la aplicación del Acuerdo de Linas-Marcoussis, no es suficiente mantener el statu quo. Es muy necesaria una operación de mantenimiento de la paz, la que debería confirmarse rápidamente. No es algo tan simplista como el equilibrio entre Sierra Leona, Liberia y Côte d'Ivoire. Si realmente queremos hacer algo más que traspasar los problemas de un país al vecino que de momento sea más vulnerable, nuestra actuación en los tres países tendrá que ser coherente.

Por último, quisiera decir que valoramos mucho estos debates más amplios sobre temas regionales porque nos brindan la oportunidad de escuchar los puntos de vista de los Estados de la región, comparar los diferentes sistemas que aplicamos a regiones distintas y aprender con la experiencia para desarrollar todas las sinergias regionales a nuestro alcance, y esperamos desarrollar un modelo para las intervenciones de las Naciones Unidas en el resto del mundo.

El Presidente: Muchas gracias, Sr. Embajador, y muy especialmente gracias a usted y a su predecesor, puesto que fue el Reino Unido el que encabezó la misión al África occidental.

Sr. de La Sablière (Francia) (*habla en francés*): Yo también quiero felicitar al Sr. Kalomoh por haber venido a presentar el informe del Secretario General sobre la aplicación de las recomendaciones de la misión del Consejo de Seguridad al África occidental.

El Embajador de Irlanda intervendrá en breve en nombre de la Unión Europea y puedo decir desde ya que suscribo plenamente su declaración. Ahora, sólo quisiera formular dos observaciones. De hecho, nuestra sesión me da la oportunidad de señalar dos cuestiones.

La primera es que el África occidental se encuentra en un punto decisivo; y la segunda es que es preciso que nos comprometamos a dar un enfoque todavía más regional a nuestras actividades.

Como he señalado, creo que el África occidental se encuentra hoy en un punto decisivo. Considero que ante todo se observa que la situación de cada país de la región ha evolucionado considerable y favorablemente

desde la misión de julio del Consejo de Seguridad. En Liberia, ya se ha iniciado la transición política y el nuevo Gobierno trabaja en pro de la recuperación del país. El despliegue de la Misión de las Naciones Unidas en Liberia (UNMIL), que a estas alturas cuenta con más de 9.000 hombres —creo entender por las informaciones de que dispongo que dentro de poco serán 13.000— está cambiando la situación, tal como deseábamos: la seguridad va progresando paulatinamente, se presta ayuda humanitaria y se avanza en la esfera de los derechos humanos y de la perspectiva de un desarme de los grupos armados.

A mi juicio, Sierra Leona se ha estado estabilizando desde el mes de julio. Es justo decir que el país va por buen camino.

Me parece que en Guinea-Bissau, el Gobierno realiza esfuerzos encomiables para promover la reconciliación y emprender las reformas necesarias, como la revisión de la Constitución y el buen gobierno en general.

Por último, creo que en Côte d'Ivoire también hay que señalar que desde el mes de diciembre se han logrado grandes progresos en el proceso de paz. Han regresado al Gobierno los Ministros de las Forces Nouvelles, se ha retirado el armamento pesado, se ha solucionado la cuestión del mandato del Primer Ministro y se están examinando los textos principales, de conformidad con el Acuerdo de Linas-Marcoussis. En los debates del Consejo de Seguridad de las últimas semanas se ha destacado que Côte d'Ivoire ha cobrado un impulso que debemos apoyar.

Dicho esto, hay que señalar que pese al momento decisivo que vive el África occidental, todavía no ha superado todos sus problemas. Tenemos que mantenernos en guardia y estar realmente resueltos porque las dificultades siguen siendo considerables. Voy a hablar brevemente de cada una de las cuatro situaciones para exponer nuestra visión de las dificultades.

En primer lugar, en lo que a Liberia respecta, nos parece que la reconstrucción es una empresa de enorme envergadura, que exigirá tiempo, determinación y recursos económicos suficientes para los esfuerzos que habrá que realizar. En este sentido, la conferencia internacional que se celebrará los días 5 y 6 de febrero será un acontecimiento importante. En cuanto al desarme de los grupos armados que aún no se ha llevado a cabo, ya sabemos que algunos de ellos se niegan a hacerlo y se refugian en los países vecinos, sobre todo en Côte d'Ivoire. Nuestro colega británico, Sir Emyr Jones Parry, acaba de hablar de los vínculos entre los países y la necesidad de tener en cuenta la situación que existe en materia de desarme en los tres países. Somos testigos de las transferencias de armas que se están realizando.

En Sierra Leona, los progresos paulatinos de la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona siguen estando supeditados a la capacidad de las autoridades del país de garantizar la seguridad y la estabilidad en todo el territorio. Como indica el informe que examinamos hoy, la estabilidad de Sierra Leona sigue dependiendo de la situación en Liberia.

Por otra parte, Guinea-Bissau todavía está al borde del colapso. El apoyo de la comunidad internacional será esencial para consolidar la paz en ese país, que sigue siendo extremadamente frágil.

Por último, en Côte d'Ivoire todavía no se ha llegado a las etapas esenciales del proceso de paz, que son las más importantes del Acuerdo de Linas-Marcoussis. Côte d'Ivoire no podrá salir adelante sin el compromiso decidido de las Naciones Unidas. Es ahora cuando hay que consolidar el impulso político que acabo de mencionar. Tenemos una responsabilidad colectiva con respecto a Côte d'Ivoire y los países de la región. Espero que podamos aprobar rápidamente el proyecto de resolución que estamos debatiendo, sobre la transformación de la Misión en una fuerza de mantenimiento de la paz.

Creo que la segunda observación, que me complace formular, es que en el Consejo se está llegando a un consenso sobre la necesidad de dar un enfoque regional a nuestra misión. El consenso nació, o en todo caso se confirmó, durante la misión a la subregión que se llevó a cabo el pasado julio y que dirigió Sir Jeremy Greenstock. El consenso nos complace porque, como ya he dicho, la mayor parte de las dificultades no puede solucionarse más que a nivel regional. Sin embargo, me parece que nos encontramos ante un desafío. Esperaremos a disponer del informe de nuestro amigo, el Sr. Ould-Abdallah, pero creo que se nos está planteando un reto. Es preciso convertir en acciones el consenso sobre el enfoque regional que todos subrayamos en nuestras intervenciones, de manera que tendremos que preguntarnos cómo hacerlo.

Me parece que, ante todo, es necesario apoyar los considerables esfuerzos de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO). Esta

organización ha desempeñado una función esencial y decisiva para la resolución de las crisis de la región, sobre todo en Sierra Leona. También conocemos el papel que desempeñó en Guinea-Bissau y, recientemente, en Liberia, donde constituyó la vanguardia de la UNMIL, y en Côte d'Ivoire, donde lleva a cabo, junto a las fuerzas francesas y a las Naciones Unidas, una intervención destacada. Pero, como lo digo a menudo y hoy lo repito, la CEDEAO está llegando al límite de sus capacidades materiales y la comunidad internacional tiene el deber de fortalecer sus medios. Creo una CEDEAO aún más eficaz es la mejor garantía del logro de la consolidación de la paz en el África occidental.

Me parece que debemos ayudar a los africanos a cumplir sus compromisos. Tomemos como ejemplo la moratoria de la CEDEAO sobre las armas ligeras de 1998. Hay que ayudarlos a llevar a la práctica esos compromisos y estamos dispuestos, por nuestra parte, a estudiar todas las medidas que permitan eliminar los obstáculos a su aplicación, y esperamos con interés las recomendaciones que nos hará el Secretario General a este respecto.

Por último, creo que debemos brindar todo el apoyo necesario a la Oficina de las Naciones Unidas para el África Occidental. Esta Oficina es una herramienta útil, indispensable para que podamos anticipar los acontecimientos en los países de la región y abordar de manera coherente los problemas transfronterizos que surgen, ya se trate de los mercenarios, de los refugiados o de los niños soldados.

Para terminar, diré que el programa del Consejo de Seguridad, para el año 2003 estuvo integrado por numerosos temas relativos al África occidental, y es obvio que así sucederá también en 2004, con la consolidación de la paz en Sierra Leona, el desafío de la pacificación y de la reconstrucción en Liberia y la perspectiva de una presencia firme de las Naciones Unidas en Côte d'Ivoire.

Estoy plenamente convencido de que las misiones del Consejo de Seguridad en esas regiones, ya se trate de la misión al África central o de la misión al África occidental, son sumamente útiles puesto que permiten comprender mejor las realidades sobre el terreno y lograr avances. Me parece que posteriormente, en el transcurso del año, cuando se hayan creado las diferentes fuerzas —cuando se hayan desplegado totalmente las de Liberia y Côte d'Ivoire—, y cuando se haya explorado más la dimensión regional de la actuación, deberíamos preguntarnos si sería oportuno crear una nueva misión.

Sr. Adechi (Benin) (*habla en francés*): Nuestro debate de hoy demuestra una vez más la atención que el Consejo presta a la situación en África en general, y el hecho de que el África occidental, más concretamente, sigue siendo una de sus principales preocupaciones.

Tomamos nota de la presentación por el Sr. Tuliameni Kalomoh del informe del Secretario General sobre los progresos logrados en la aplicación de las recomendaciones de la misión del Consejo en la subregión del África occidental (S/2003/1147), y le damos las gracias por ella.

Acogemos con satisfacción y valoramos la iniciativa de acercar más a los miembros del Consejo a la realidad sobre el terreno, y de brindarles la oportunidad de comprender lo que no se dice en los informes, no porque se desee ocultar la verdad, sino sencillamente porque hay realidades que no se pueden transmitir por escrito. Quisiera, pues, subrayar a este respecto hasta qué punto las visitas sobre el terreno suscitan y refuerzan en los pueblos de la región un sentimiento de responsabilidad con respecto a la gestión de las crisis que requieren la atención del Consejo. De hecho, cuántas personas en los confines de Sassandra, en los barrios de Monrovia, y no hace tanto tiempo en el infierno de Kenema, tienen la menor idea de que el Consejo de Seguridad dedica más de la mitad de su tiempo a estudiar las amenazas a la paz y la seguridad internacionales que genera la espiral de violencia y de destrucción a la cual ellas se enfrentan día a día.

En estos tiempos en que se cuestiona, o que incluso se pone en duda, la pertinencia del multilateralismo y en que el Consejo parece ser una reliquia del pasado, nosotros decimos que estas visitas son positivas para las Naciones Unidas, dan valor al Consejo de Seguridad y robustecen las iniciativas del Secretario General en un rincón del mundo en el que la solidaridad sigue siendo un concepto vivo y una piedra angular de la seguridad humana. Por ello, recomendamos que continúen esas visitas, y esperamos que la composición de esas misiones sea, en la medida de lo posible, más inclusiva.

Al decidir enviar una misión al África occidental, el Consejo claramente le había encomendado como objetivo la búsqueda de vías y medios para consolidar los procesos de paz en curso en la subregión con miras a prevenir la escalada de esos conflictos y su regionalización. Como

se puede observar, desde entonces se han logrado progresos, pero la situación sigue siendo frágil.

Celebramos las iniciativas de coordinación que está llevando a cabo el Sr. Ould-Abdallah en la subregión a través de la Oficina de las Naciones Unidas para el África Occidental. Si bien tomamos nota con satisfacción del compromiso del Secretario General de proponernos, en un futuro próximo, medidas para poner en práctica esas recomendaciones, conviene subrayar que el África occidental se encuentra en una encrucijada. Hoy centraremos nuestras observaciones en las cuestiones intersectoriales relacionadas con la paz y la seguridad en la subregión, especialmente con las dificultades que enfrentan los países de la subregión vistas desde su perspectiva, dificultades que exigen una acción coordinada del Consejo, así como una coordinación de la actuación del Consejo con el Consejo Económico y Social.

El panorama es el siguiente: se debe reducir la tensión en todas las zonas críticas, y se debe disminuir o detener la espiral de violencia, aunque aún están presentes todos los ingredientes que originaron el desastre. Si bien hemos logrado algunos progresos, todavía no hemos erradicado el paludismo y, además, ha surgido el VIH/SIDA debido a los desplazamientos masivos de las poblaciones, a las violaciones en serie y al desmantelamiento de las infraestructuras sanitarias, como si un conflicto llevase a otro, como si un desastre natural o epidemiológico llevase a otro. Estamos, pues, ante una situación de emergencia.

La mitología africana está repleta de referencias a las encrucijadas, representadas como lugar de todos los peligros, lugar en el que desembocan todos los caminos de los alrededores. Son el lugar en el que todos los africanos corren el riesgo de toparse con sus enemigos, pero también el lugar donde deben decidir qué dirección toman para proseguir su camino. Los enemigos del África occidental son de sobra conocidos. Revisten un carácter multidimensional, porque tienen causas históricas, causas internas y causas externas. Me limitaré a señalar algunas.

En el plano histórico, mencionaré el breve plazo para la construcción del Estado-nación en el período post-colonial, así como la disminución de la importancia estratégica, como consecuencia del fin de la guerra fría.

En el plano interno, ha habido falta de democracia y una mala gestión pública que privilegia la supervivencia de un régimen en detrimento de la supervivencia de una población; que privilegia la seguridad institucional en detrimento de la seguridad humana; que favorece la exclusión política, económica o social, la grave violación prologada de los derechos humanos, la falta de justicia y la gestión deficiente de los asuntos públicos.

En el plano externo, se ha detenido el impulso del África occidental para la construcción del Estado-nación debido a las reformas estructurales y económicas que se le han impuesto. De ello se deriva un debilitamiento de la capacidad de los Estados para gestionar las contradicciones inherentes a toda sociedad, y una pérdida de la iniciativa y de la titularidad del Estado sobre su política de desarrollo.

Además, el Estado perderá progresivamente su capacidad de hacer respetar el orden público y su capacidad de ofrecer a los ciudadanos los servicios sociales básicos. Por consiguiente, asistimos a un debilitamiento, y a veces a una pérdida, del sentido de pertenencia de comunidades empobrecidas y marginadas, terreno fértil para que los caudillos de la guerra recluten soldados, con lo cual aumentan las diferencias y las rivalidades étnicas o religiosas, en un contexto en el que la lucha por la gestión de los recursos limitados y del poder o por la explotación ilícita de los recursos existentes se vuelve más fiera.

La proliferación y circulación ilícitas de armas pequeñas y ligeras, así como el reclutamiento y la utilización de niños soldados, contribuyen a la construcción de esta horrible arquitectura, cuyo desmantelamiento requiere la intervención del Consejo de Seguridad. Para hacerlo hay que impulsar una dinámica de paz sostenible, mediante, en primer lugar, la consolidación de la tregua que presenciamos hoy y el restablecimiento de la confianza y del diálogo.

La dinámica de esta paz duradera requiere el reforzamiento de la capacidad de la CEDEAO de restablecer la paz y la estabilidad en la subregión, de manera que pueda cumplir su mandato inicial —fomentar el desarrollo y la integración económica en África occidental— a fin de que la subregión pueda aportar la contribución positiva que corresponde a África occidental en la tarea de edificar la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD).

La dinámica para conseguir una paz sostenible pasa también por la edificación de alianzas de paz y de cooperación, a la misma escala de la cooperación y la

coordinación transfronteriza de los grupos armados no estatales.

Para concluir, yo diría que el restablecimiento de la paz requiere las condiciones siguientes: a nivel interno, la voluntad de las partes de lograr la paz y restablecer entre ellas la confianza y el diálogo; y, a nivel externo, el apoyo militar, financiero y humanitario. Es en esta fase que debe intervenir el Consejo. En efecto, una tregua, la cesación del fuego o un acuerdo de paz sólo son válidos si realmente se traducen en hechos.

En momentos en que debatimos aquí estas cuestiones, se nos lanza un reto importante: consolidar la dinámica de paz en Côte d'Ivoire, apoyando de manera adecuada, a nivel logístico y financiero, el proceso de desarme y desmovilización en curso, desplegando rápidamente tropas de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz a fin de restablecer y fortalecer la confianza y favorecer el retorno a una situación de respeto del orden y el estado de derecho. Nuestro Consejo contribuirá de esta manera a estabilizar la subregión y a fomentar el desarrollo, en un entorno de paz y la seguridad.

Sr. Pleuger (Alemania) (*habla en inglés*): Ante todo, quiero dar las gracias al Sr. Kalomoh por su presentación del informe del Secretario General.

La misión del Consejo de Seguridad a la subregión del África occidental llegó a la conclusión de que es necesario un enfoque regional para abordar de modo eficaz la persistencia de factores regionales de inestabilidad. Sin tratar de repetir los elementos que señalará en unos momentos el representante de la Unión Europea —el Embajador Ryan de Irlanda—, que apoyamos plenamente, quisiera brevemente referirme a cinco elementos en relación con el enfoque regional que se aborda en el informe del Secretario General, alrededor del capítulo III.

En primer lugar, un enfoque regional requiere una estrategia multidimensional. La mala gestión pública, la falta de respeto de los derechos humanos, la cultura de impunidad, la explotación ilícita de los recursos naturales, la pobreza y el desempleo, sobre todo entre los jóvenes; la proliferación de las armas pequeñas, y el uso de niños soldados o de mercenarios son cuestiones transfronterizas que están relacionadas entre sí y no pueden tratarse de modo aislado. Sin una estrategia integral que tenga en cuenta las causas complejas y diversas de los conflictos así como los síntomas, igualmente complejos, será difícil contemplar una paz duradera en el África occidental.

En segundo lugar, una estrategia multidimensional requiere esfuerzos integrados y coordinados. Los gobiernos de la región, los mecanismos y organizaciones internacionales, la comunidad internacional de donantes y otros interesados deben identificar los objetivos y esferas de cooperación comunes y emprender una división de responsabilidades. Sólo un enfoque coordinado puede reducir la duplicación de esfuerzos y ayudar a que los recursos limitados se utilicen de modo más eficiente.

En tercer lugar, debe fortalecerse la cooperación entre las Naciones Unidas y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO). Lo hemos dicho antes, y vale la pena repetirlo: nunca se recalcará lo suficiente el papel positivo que sigue desempeñando la CEDEAO en favor de la paz y la seguridad en el África occidental. La mediación de la CEDEAO, al nivel político más elevado, impidió una grave crisis tras el golpe militar en Guinea-Bissau. El personal de mantenimiento de la paz de la CEDEAO también ha desempeñado un papel fundamental en la estabilización en Côte d'Ivoire y en Liberia.

En nuestra opinión, la CEDEAO requiere el apoyo de la comunidad internacional para acrecentar su capacidad a fin de poder asumir el liderazgo en los esfuerzos de prevención y mediación de los conflictos en el África occidental. No cabe la menor duda de que las Naciones Unidas se beneficiarían del conocimiento íntimo que tiene la CEDEAO de los problemas concretos de la subregión.

A este respecto, aguardamos con interés las recomendaciones de la misión conjunta del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Oficina de las Naciones Unidas para el África Occidental y la Comisión Europea a la sede de la CEDEAO.

En cuarto lugar, debe desarrollarse aún más la cooperación entre las misiones de las Naciones Unidas en el África occidental. Las misiones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz en Liberia y Sierra Leona, la Oficina de las Naciones Unidas en Guinea-Bissau y la Misión en Côte d'Ivoire deben elaborar un enfoque coherente respecto de las cuestiones regionales y transfronterizas. También se deben explorar las posibilidades respecto del suministro de asistencia logística y de otra índole, a fin de que nos beneficiemos de los efectos de sinergia y de que aprovechemos de la mejor manera posible los recursos limitados. Acogemos con

beneplácito las medidas adoptadas hasta la fecha y esperamos que se hagan nuevos esfuerzos.

En quinto lugar, se debe revitalizar el diálogo político en el proceso de paz de la Unión del Río Mano. Alentamos a los Estados de la Unión del Río Mano a revitalizar su cooperación. Nos parecen positivos los primeros pasos que se han dado, como las visitas realizadas por el Presidente Bryant a Guinea y Sierra Leona. A nivel administrativo, se debe fortalecer rápidamente la secretaría de la Unión del Río Mano para que constituya un marco para una mayor cooperación. Las Naciones Unidas, así como la comunidad de donantes y otras partes interesadas, en particular la Unión Europea, deben buscar posibilidades de acompañar y apoyar este proceso.

La estabilización de la subregión del África occidental requiere los esfuerzos conjuntos del sistema de las Naciones Unidas, la comunidad de donantes y los Estados de la región. Sin embargo, quiero destacar a este respecto que ni los esfuerzos de terceras partes ni los recursos que se conceden a la región, por abundantes que sean, pueden reemplazar el compromiso cabal e inequívoco de los gobiernos nacionales para con la paz, el desarrollo, el respeto de los derechos humanos, el imperio de la ley y la democracia.

Sr. Baali (Argelia) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Ante todo, quiero expresarle mi agradecimiento por haber organizado este debate público consagrado al seguimiento de la aplicación de las recomendaciones de la misión del Consejo al África occidental.

Aprovecho la oportunidad para expresar al Secretario General nuestro profundo aprecio por el informe que nos ha presentado sobre la aplicación de las observaciones y recomendaciones de la misión, el cual, en muchos sentidos, se aplica también al África central, pues hay gran similitud entre las dos subregiones. Quisiera también dar las gracias al Sr. Kalomoh por su excelente presentación del informe y por sus observaciones.

Permítaseme ahora, en primer lugar, subrayar que, en cuanto a la metodología, la misión del Consejo de Seguridad al África occidental introdujo una importante innovación al incluir en el ámbito de la investigación dos elementos esenciales, a saber, la evaluación de la experiencia adquirida en cuanto a la consolidación de la paz, en particular en Sierra Leona, y el enfoque regional en sus aspectos de prevención de conflictos y restablecimiento y consolidación de la paz.

Sin duda alguna, se trata de una evolución importante en la forma de abordar las cuestiones sobre el mantenimiento de la paz, mediante un enfoque que permitirá abrir nuevas perspectivas de trabajo para el Consejo de Seguridad y para el sistema de las Naciones Unidas en su conjunto. Celebramos esta invitación a que reflexionemos y aprovechemos la experiencia adquirida en cuanto a la consolidación de la paz, sobre todo en sus dimensiones regionales.

Por lo tanto, no me voy a detener en las situaciones concretas que, en términos generales, evolucionan bien. En efecto, nos complace observar que las preocupaciones expresadas por la misión y sus recomendaciones ya se están comenzando a tomar en cuenta. Al leer el informe del Secretario General (S/2003/1147) y otros informes más recientes se podrán medir los progresos más significativos realizados en sólo seis meses respecto de la estabilización de los conflictos en la subregión del Río Mano. La paz se arraiga en Sierra Leona y las perspectivas son prometedoras en Côte d'Ivoire, Liberia y Guinea-Bissau.

En cuanto a Côte d'Ivoire, aprovecho la oportunidad para decir cuan urgente resulta que las Naciones Unidas fortalezcan su presencia en ese país a fin de acompañar y apoyar de manera más eficaz el proceso de paz. Mis comentarios tendrán que ver esencialmente con el enfoque regional, que creo es indispensable para poner coto a estos focos de guerras cíclicas y reiterativas, particularmente destructivas y violentas, que asolan la subregión desde hace más de 10 años.

Las observaciones contenidas en el informe del Secretario General sobre cuestiones transfronterizas refuerzan nuestra opinión de que de ahora en adelante será necesario enmarcar nuestros esfuerzos en una estrategia subregional de acción. En efecto, la experiencia ha demostrado hasta qué punto la viabilidad del proceso de paz que se lleva a cabo al nivel nacional depende de la situación en el entorno regional. Las recomendaciones que figuran en el informe sobre estos aspectos demuestran paradójicamente que la comunidad internacional no sólo ha carecido de voluntad política para resolver lo que ha designado como la "guerra regional del Río Mano", sino también de voluntad para crear un marco de acción amplio, integrado y coherente.

Sin embargo, me parece que, siempre y cuando haya voluntad política, la comunidad internacional contará con todos los elementos para definir un marco de acción a fin de prevenir y consolidar la paz en esta

subregión. Existe un amplio consenso sobre la necesidad de que se apoyen los procesos de paz en Côte d'Ivoire, Liberia y Sierra Leona mediante una acción al nivel regional. Los factores que alimentan la inestabilidad en la subregión, a saber, el tráfico ilícito de armas, la utilización de mercenarios, el reclutamiento de niños soldados, la explotación ilegal de los recursos naturales, el libre movimiento de grupos armados de un país a otro y la exacerbación de las tensiones étnicas, ya están definidos e identificados. Estoy convencido de que el informe que presentará en los próximos días el Secretario General sobre estas cuestiones nos ayudará a perfeccionar nuestro análisis y comprensión de estos fenómenos y, por lo tanto, a elaborar una estrategia de acción adecuada y eficaz.

La distribución de las responsabilidades entre las Naciones Unidas y las organizaciones subregionales en el ámbito del mantenimiento de la paz ya está mejor definida, y la cooperación en el plano conceptual y en cuanto a su materialización operacional ya está articulada y regulada. La Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) se ha convertido en un socio creíble y útil. Sus capacidades, probadas no sólo en la diplomacia preventiva sino también en el restablecimiento de la paz, incluso en situaciones de emergencia, son un activo que la comunidad internacional debe apoyar y alentar. Sin embargo, debemos reconocer que la asistencia que se le ha dado hasta el momento no está a la altura de los sacrificios que realiza en nombre de todos. La interacción con la Unión Africana, en particular a través de su Consejo de Paz y Seguridad, podría crear las sinergias indispensables para una acción concertada en bien de la paz y el desarrollo en todo el continente. Esto también podría hacerse mediante el apoyo a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África, que constituye una forma original de asociación para la paz y el desarrollo concebido por los africanos para los africanos.

Por lo tanto, es fundamental que la comunidad internacional y, en particular, nuestro Consejo, conciba y ponga en marcha un modus operandi para el enfoque subregional, que —y conviene señalarlo nuevamente— no es una opción sino una necesidad. La esencia de este enfoque debe descansar en el fortalecimiento de la cooperación y la coordinación entre los órganos dentro del sistema de las Naciones Unidas. Las misiones conjuntas del Consejo de Seguridad y la CEDEAO y una estrecha asociación con las instituciones de Bretton Woods resultan también pertinentes ya que es evidente que la paz duradera requiere un desarrollo económico perdurable.

De hecho, la consolidación de la paz, una vez que se ha restablecido, depende fundamentalmente de que tenga éxito la reinserción económica y social. La erradicación del fenómeno de los mercenarios y los niños soldados entraña —como bien dijo el Secretario General— tener en cuenta la cuestión del desempleo entre los jóvenes. La comunidad internacional invierte considerables sumas para restablecer y mantener la paz, pero a veces resulta un poco reacia a financiar proyectos socioeconómicos que son menos costosos y no menos indispensables para que la paz y la estabilidad se arraiguen de manera definitiva en los países que salen de conflictos.

Huelga decir que la responsabilidad de los dirigentes de los países en la subregión respecto de la instauración de la paz y la estabilidad duraderas es muy importante. La comunidad internacional debe aprovechar su fuerte presencia en la subregión y el nuevo clima político que comienza a surgir para incitar a los dirigentes de la región a renovar el diálogo político y reactivar la Unión del Río Mano a fin de hacer de ésta un instrumento de cooperación e integración regionales. Es más importante que nunca reconstruir relaciones sanas entre los países de la región.

Terminaré diciendo que es sumamente importante que el Consejo de Seguridad cree una doctrina clara y orientada hacia la acción respecto del enfoque subregional. En esta declaración he planteado algunos elementos que podrían estructurar ese enfoque, y los miembros del Consejo de Seguridad en su debido momento podrían contemplar la posibilidad de encargar el examen de este tema, y las propuestas relacionadas, al Grupo Consultivo Especial del Consejo sobre solución y prevención de conflictos en África.

Sr. Baja (Filipinas) (*habla en inglés*): Mi delegación se siente complacida de que la Presidencia chilena haya incluido en nuestro programa el informe del Secretario General sobre la aplicación de las recomendaciones de la misión del Consejo de Seguridad al África occidental (S/2003/1147). También deseo agradecer al Subsecretario General, Sr. Tuliameni Kalomoh, la presentación del informe.

En 1998, en su informe sobre las causas de los conflictos y el fomento de la paz duradera y el desarrollo en África, el Secretario General afirmó:

> “Más de tres decenios después de que los países africanos obtuvieran su independencia, los propios africanos reconocen cada vez más que el continente debe buscar más allá de su pasado colonial las causas de los conflictos actuales. Hoy más que nunca, África debe mirarse al espejo.” (*S/1998/318, párr. 12*)

Cinco años más tarde, los africanos han dado pasos significativos en la movilización de sus propias energías y recursos para encarar sus conflictos de manera particular y concreta por medio de la cooperación regional. Los interlocutores en la región han participado en la formulación de soluciones autóctonas.

El enfoque regional adquiere una mayor importancia en el África occidental. Su grupo regional, la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO), tiene ahora 29 años de edad. A pesar de las divisiones y disparidades culturales, políticas y económicas de sus miembros ha establecido uno de los primeros mecanismos de seguridad subregional del mundo, creando su propio sistema para manejar y hacer frente a sus conflictos. En cooperación con las Naciones Unidas se han realizado esfuerzos coordinados que han llevado a resultados positivos, mencionados por el Secretario General, en Guinea-Bissau y Sierra Leona, así como a progresos en los procesos de paz de Côte d’Ivoire y Liberia.

Sin embargo, las cuestiones transfronterizas siguen siendo un enorme reto, que amenaza la estabilidad de la subregión. Así, pues, es preciso fortalecer la CEDEAO, para mejorar su eficacia, con un apoyo firme y sostenido de carácter técnico, humano y financiero por parte de la comunidad internacional.

Los principales órganos de las Naciones Unidas, en concreto, el Consejo de Seguridad y el Consejo Económico y Social y sus organismos, podrían desempeñar un papel clave en la prestación de asistencia, sobre todo en las esferas que acaba de mencionar Francia. En estas esferas se ha logrado cierto progreso, y el Consejo de Seguridad, en coordinación con la CEDEAO, debe preservar estos logros. El Consejo de Seguridad ha identificado las esferas fundamentales en las que las Naciones Unidas pueden actuar, como la facilitación de las negociaciones de paz, la aplicación de los acuerdos de paz, el establecimiento del estado de derecho, la preparación del trabajo preliminar para la celebración de procesos electorales justos y transparentes, el establecimiento de las administraciones de transición, la mejora de la capacidad en materia de seguridad, el tratamiento de las violaciones de los derechos humanos, el suministro de asistencia humanitaria y la atención a las necesidades concretas de grupos vulnerables, como las mujeres y los niños.

En este sentido, estamos dispuestos a respaldar la propuesta de aumentar la dotación de efectivos de la Misión de las Naciones Unidas en Côte d’Ivoire (MINUCI) y transformarla en una misión de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz. Filipinas tiene un contingente en Liberia, y nos sumamos al llamamiento para que todos los Estados Miembros hagan efectivas sus promesas de aportar tropas a la Misión de las Naciones Unidas en Liberia (UNMIL) cuanto antes. Consideramos muy importante el éxito de la próxima conferencia internacional sobre la reconstrucción de Liberia. Apoyamos la misión de evaluación que se prevé llevar a cabo en Sierra Leona para examinar el progreso logrado en relación con los parámetros que deberían regir la reducción de la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL).

Mi delegación también aguarda con interés las recomendaciones de la misión conjunta del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Oficina de las Naciones Unidas para el África Occidental y la Comisión Europea, que visitará la sede de la CEDEAO en Abuja para evaluar la capacidad de la CEDEAO y sugerir maneras de mejorar su eficacia.

Acogemos positivamente el plan del Representante Especial del Secretario General para el África occidental destinado a desarrollar una estrategia para abordar las cuestiones que provocan inestabilidad en la subregión y esperamos su informe sobre maneras prácticas de abordarlas.

Sr. Motoc (Rumania) (*habla en inglés*): Rumania se adhiere a la declaración que pronunciará la presidencia irlandesa de la Unión Europea. En general, valoramos en sumo grado el compromiso general y la contribución importante de la Unión Europea para potenciar el proceso de paz y estabilización en el África occidental. Por lo tanto, me limitaré a algunas observaciones concretas sobre el tema que examinamos.

Sr. Presidente: Primero, quisiera felicitarlo por la iniciativa de convocar esta sesión tan oportuna, así como por haber decidido celebrar dos debates distintos sobre los informes relativos al África occidental y al África central, teniendo en cuenta las características concretas de cada una de estas dos regiones.

Felicitamos al Secretario General por su amplio informe (S/2003/1147). Rumania suscribe las observaciones formuladas por el Subsecretario General Kalomoh, las que le agradecemos.

Las conclusiones de las consultas que celebramos hace poco sobre la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL) y la Misión de las Naciones Unidas en Côte d'Ivoire (MINUCI) complementaron la evaluación por lo general positiva de la aplicación de las principales recomendaciones resultantes de la misión del Consejo de Seguridad al África occidental. Es cierto que seis meses es un período muy breve para lograr progresos en la gran diversidad de problemas relativos a la paz, la seguridad y la estabilidad en varios países del África occidental. No obstante, es alentador constatar que uno de los países más afectados por el conflicto en esa zona, a saber, Liberia, está tomando un nuevo rumbo, que responde a algunas de las conclusiones a las que llegó la misión. Esperamos que se logren resultados satisfactorios en la conferencia sobre la reconstrucción de Liberia, que se celebrará los días 5 y 6 de febrero, como signo del compromiso duradero de la comunidad internacional con el futuro de Liberia.

También consideramos que es digno de mención en este sentido el éxito que se está gestando en Sierra Leona, y seguimos suscribiendo la idea del importante vínculo que existe entre el establecimiento de la paz en Liberia y la consolidación de la estabilidad en Sierra Leona, dentro del progreso general en la subregión de la Unión del Río Mano. Côte d'Ivoire podría seguir por la misma senda si todas las partes aplicaran íntegramente el Acuerdo de Linas-Marcoussis con una mayor dedicación y apoyo de parte de las Naciones Unidas mediante el despliegue oportuno de una operación de mantenimiento de la paz.

Lo más importante es que el Consejo de Seguridad ha dado seguimiento a las recomendaciones que corresponden a su ámbito de responsabilidad en sus consultas, debates, resoluciones y declaraciones presidenciales sobre Liberia, Guinea-Bissau, Sierra Leona y Côte d'Ivoire.

La propia misión del Consejo de Seguridad al África occidental no sólo abordó cuestiones concretas relativas a países concretos, sino que también examinó las condiciones del África occidental en su conjunto y la necesidad de que la comunidad internacional y toda la familia de instituciones, fondos, organismos y programas de las Naciones Unidas generen un nuevo impulso de apoyo, asistencia y alianza con la subregión del África occidental.

En este sentido, también se han adoptado varias medidas. Al respecto, encomiamos la reunión regional que se celebró en Freetown el 14 de noviembre de 2003, en la que se dieron cita los jefes de las misiones políticas y de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y los comandantes de las fuerzas del África occidental. Se prevé que la próxima reunión, prevista para el mes que viene en Dakar, consolide este nuevo avance. Por su parte, el Consejo de Seguridad debería brindar más apoyo a la reunión de manera que se convierta en un foro en donde se puedan tratar las cuestiones más apremiantes que afecten a la subregión, en particular los problemas transfronterizos.

Por otro lado, en vista del número y el alcance de las recomendaciones hechas por la misión del Consejo de Seguridad con respecto al África occidental en su conjunto, todavía queda mucho por hacer. En opinión de Rumania, partiendo de la experiencia en su propia región —Europa central y sudoriental—, sólo si se abordan las cuestiones regionales interdisciplinarias se puede encontrar una respuesta duradera para el núcleo de inestabilidad que sigue amenazando y menoscabando no sólo la paz en el África occidental sino también toda esperanza de superar su subdesarrollo generalizado en un futuro próximo.

Hay una pauta particular de inestabilidad y retos comunes en esta subregión: una población considerable compuesta principalmente de jóvenes fuertemente armados y capaces de desplazarse libremente de un país a otro, llevándose consigo a través de las fronteras porosas no sólo armas y una cultura de la violencia, sino también la inestabilidad y la destrucción. La proliferación de armas pequeñas y ligeras y la explotación y el comercio ilícito de recursos naturales son otras dificultades añadidas en una subregión que en general carece de una buena gestión pública.

Habida cuenta de la naturaleza compleja e interrelacionada de las fuentes de inestabilidad en el África occidental, es preciso adoptar un enfoque integrado que abarque toda la región y que ataque los problemas de lleno. Por consiguiente, deberíamos buscar la manera de hacer valer este tipo de enfoque en el proceso de toma de decisiones del Consejo de Seguridad.

Asimismo, Rumania es partidaria de que se intensifique el papel de las Naciones Unidas en la región, y consideramos que debería confiarse a la Oficina de las

Naciones Unidas para el África Occidental la responsabilidad de garantizar la coordinación regional de todas las organizaciones pertinentes, de manera que su efecto sea más significativo. Por ejemplo, la moratoria de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) sobre las armas ligeras debería enfocarse en consonancia con iniciativas similares adoptadas al nivel internacional, lo que aumentaría las posibilidades de que se hiciera efectiva.

Tal vez podríamos pensar en una función incluso más sustancial para esta Oficina, que vaya más allá de la labor de coordinación, y pedirle que presente ideas y sugerencias para solucionar problemas regionales, apoyando a la vez el diálogo genuino y constructivo en los planos bilateral y subregional. En este sentido, esperamos con interés el informe del Secretario General sobre las cuestiones transfronterizas en el África occidental, para seguir analizando cómo el Consejo las puede abordar desde el punto de vista práctico.

En el mismo contexto, acogemos positivamente el hecho de que la Unión Europea esté estudiando una estrategia regional para el África occidental que se centre en la prevención y resolución de conflictos y que prevea la perspectiva de una alianza especial con la CEDEAO.

El objetivo final del aumento del apoyo internacional debería ser ayudar a los países y pueblos de la región a aplicar por sí mismos medidas de fomento de la confianza, tanto en el plano político como en el económico. Nada es más importante que los africanos tomen las riendas de este proceso.

Por último, una de las cuestiones importantes que se subrayaron en el debate de recapitulación sobre la labor del Consejo de Seguridad del mes de mayo de 2003 fue que las conclusiones y recomendaciones de las misiones del Consejo de Seguridad deberían pasar sistemáticamente a formar parte integrante del proceso de toma de decisiones del Consejo.

Es cierto que no todas las recomendaciones se inscriben en el ámbito de acción del Consejo de Seguridad, pero la medida en que se aplique el conjunto completo de recomendaciones debería considerarse como uno de los puntos de referencia para evaluar a esas misiones como instrumentos eficaces de prevención, gestión y solución de conflictos. El Consejo de Seguridad debería seguir aplicando un enfoque integral en el cumplimiento de las recomendaciones de sus misiones sobre el terreno. Si me lo permiten, citaré un proverbio africano que dice que tan importante como correr es llegar a la meta y saber que se ha llegado.

El Presidente: Antes de dar la palabra al próximo orador, quisiera recordar que existe siempre la posibilidad de distribuir las versiones más extensas por escrito, y que siempre ayuda al trabajo diligente del Consejo que se hagan declaraciones verbales más sucintas.

Sr. Sardenberg (Brasil) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Mi delegación le agradece en particular el haber convocado esta importante sesión.

En el África occidental muchos Estados padecen las consecuencias de largos años de conflicto e inestabilidad, lo cual ha venido exigiendo la atención constante del Consejo. Hoy tenemos ante nosotros un informe exhaustivo sobre los progresos hechos (S/2003/1147), elaborado por el Secretario General, en el que se presentan propuestas sobre las formas de aplicar las recomendaciones formuladas por el Consejo de Seguridad a raíz de su misión al África occidental en junio del año pasado. Damos las gracias al Secretario General Adjunto Kalomoh por presentar este informe, y al Embajador Jones Parry por sus observaciones.

Como se señala en el informe, la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL) ha venido realizando con éxito una labor multidimensional, y lo seguirá haciendo por medio de la celebración de elecciones locales en mayo y a lo largo del año. Es preciso considerar con cuidado la reducción de esa misión, y el ritmo de dicha reducción deberá depender de la eficiencia con que se establezcan las fuerzas de seguridad del país. La UNAMSIL también ayuda a consolidar el control gubernamental de las zonas diamantíferas y a formular una política de recursos nacionales. Este es un elemento crucial para el logro de una paz sostenible. Este año el Brasil dirige el Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1132 (1997) relativa a Sierra Leona, y tenemos la intención de hallar formas de reflejar las realidades que surgen gracias al proceso de paz. En su debido momento, el Consejo tendrá que examinar la necesidad de permanencia de una presencia de las Naciones Unidas en Sierra Leona.

El Liberia, el plan de acción de desarme, desmovilización, reintegración y reasentamiento se ha completado en el caso de decenas de miles de excombatientes, muchos de ellos niños, y el despliegue de la Misión de las Naciones Unidas en Liberia (UNMIL),

en octubre de 2003, ha mejorado la seguridad en el país. Las violaciones de los derechos humanos se documentan y se espera que se aplique una declaración de derechos humanos. Acogemos con beneplácito esta evolución y confiamos en que las Naciones Unidas continuarán sus actividades en ese país.

En Côte d'Ivoire, en el momento en que se publicó este informe, el estancamiento entre el Gobierno y las Forces nouvelles amenazaba el logro de progresos. Por suerte, como dijo el Secretario General Adjunto Kalomoh, los avances más recientes en el proceso político son alentadores. El Consejo tiene la responsabilidad de impedir que se pierda este impulso y de aprobar con urgencia el establecimiento de la operación integral de mantenimiento de la paz que se examina.

Por último, sin que por ello sea menos importante, el caso de Guinea-Bissau nos toca muy de cerca. Amén de los vínculos tradicionales que existen entre el Brasil y África, Guinea-Bissau es uno de los ocho miembros de la Comunidad de Países de Habla Portuguesa. Coincidimos por completo con la evaluación del Secretario General en el sentido de que:

> "... es indispensable que, como ha pedido el Consejo de Seguridad, la comunidad internacional siga firmemente decidida a ayudar a Guinea-Bissau, proporcionándole el apoyo financiero y de otra índole que necesita con urgencia para ayudar a las autoridades a cumplir con sus compromisos." (*S/2003/1147, párr. 65*)

Saludamos las medidas positivas adoptadas en los últimos tiempos por las autoridades civiles, en particular el anuncio hecho por el Presidente en el sentido de que las elecciones parlamentarias se celebrarán el 28 de marzo de 2004.

Aprovechamos esta oportunidad para felicitar al Grupo Consultivo Especial del Consejo Económico y Social sobre Guinea-Bissau y al Grupo de Trabajo Especial del Consejo de Seguridad sobre la prevención y la solución de conflictos en África, que con tanta eficacia preside otro miembro de la Comunidad de Países de Habla Portuguesa, a saber, Angola. Esos grupos han demostrado ser herramientas sumamente dinámicas para promover la movilización de la comunidad internacional, incluidas las instituciones financieras internacionales, y el diálogo con las autoridades nacionales en el marco de las Naciones Unidas. Guinea-Bissau se presenta como un ejemplo elocuente de cooperación entre el Consejo de Seguridad y el Consejo Económico y Social en el enfrentamiento de las situaciones posteriores a los conflictos, y mi delegación apoya las observaciones formuladas por las delegaciones de Filipinas y Benin en cuanto a la necesidad de seguir realizando esfuerzos en el ámbito de la coordinación en favor de la región en su conjunto. También consideramos que otros países de la región podrían beneficiarse de este tipo de enfoque coordinado y multidimensional.

La situación en cada uno de los países del África occidental es objeto de consideración por el Consejo de Seguridad. Esta sesión nos da la oportunidad de evaluar esa situación con un enfoque regional e integral. Si bien resulta claro que el Consejo debe prestar una atención individualizada y particular a cada una de las situaciones que examina, también es evidente que un enfoque regional puede contribuir a la solución de los problemas que afectan, de manera similar, a todos los países de la región, y que puede ser que requieran soluciones comunes y concertadas.

Como se indica en el informe, hay una serie de problemas transfronterizos interrelacionados que yacen en la base de los conflictos y la inestabilidad que imperan en la subregión, como el uso de niños soldados y de mercenarios, la existencia de corrientes de refugiados, la repatriación de los excombatientes, la proliferación de armas pequeñas y la necesidad de fortalecer el proceso de desarme, desmovilización y reintegración. Todos los países del África occidental pueden beneficiarse de un esfuerzo concertado para encarar sus problemas. Esperamos con gran interés las próximas recomendaciones —que se mencionan en el presente informe del Secretario General— sobre formas prácticas de encarar los problemas transfronterizos.

La revitalización de la Unión del Río Mano es también un paso muy positivo hacia el logro de la estabilidad subregional y hemos visto cómo la rápida intervención de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) fue fundamental para detener la expansión de las calamidades humanitarias por la región. La cooperación plena entre los países, y entre éstos y las Naciones Unidas, es esencial para consolidar los progresos hechos en cada uno de los procesos de paz iniciados, así como para elaborar una estrategia eficaz que permita resolver los problemas transfronterizos. Lo mismo puede decirse de la cooperación entre los organismos y las misiones de las Naciones Unidas en la región. A ese fin se celebran reuniones que reflejan la utilidad de los acuerdos de cooperación

establecidos con la Oficina de las Naciones Unidas para África occidental, como se recalca en el informe.

Nos complace que la Comunidad de Países de Habla Portuguesa también desempeñe una función en la promoción de la paz y la estabilidad en el África occidental. Junto con la CEDEAO, la Comunidad de Países de Habla Portuguesa ha prestado sus buenos oficios en Guinea-Bissau a raíz de los acontecimientos ocurridos el 14 de septiembre de 2003 y ha trabajado con las partes para asegurar una solución pacífica y constructiva para la crisis política. El establecimiento de condiciones para la celebración de elecciones parlamentarias y para el logro de una transición ordenada en el país ocupa el centro de nuestros esfuerzos en esta etapa. Creemos que en la actualidad existen condiciones mucho mejores para el desarrollo socioeconómico de Guinea-Bissau. Opinamos que está llegando el momento de que la comunidad internacional amplíe sus compromisos a ese fin.

Encarar las causas profundas de los conflictos es realmente una cuestión de suma importancia, sin la cual no es posible lograr una paz y una estabilidad sostenibles. Mi Gobierno siempre ha recalcado la importancia de que África proponga las iniciativas para resolver sus problemas y se identifique con ellas, así como de que exista una asociación entre ese continente y la comunidad internacional. La Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) es una iniciativa africana, basada en un profundo conocimiento de la realidad cotidiana del continente. Estamos convencidos de que esta iniciativa contribuirá a crear un círculo virtuoso de inclusión sociopolítica, desarrollo y paz en toda África. Al escuchar al Secretario General Adjunto Ibrahim Gambari, tomamos nota de sus observaciones alentadoras con respecto al África. En sus palabras, "vientos del cambio" soplan en el continente, como lo demuestra el hecho de que varios conflictos se hayan resuelto o estén en vías de solución. Claro está, nos estimulan esas opiniones, y estamos convencidos de que el apoyo bilateral e internacional es fundamental.

Durante su reciente visita a varios países africanos, en noviembre, el Presidente Lula da Silva declaró que:

> "... los países en desarrollo deberían desempeñar una nueva función, más positiva y orientada a los resultados. Los que tengan las capacidades necesarias pueden y deben promover políticas compasivas, que favorezcan a las naciones más necesitadas, y explorar todas las posibilidades de cooperación."

El Presidente Lula también recordó la importancia de la cooperación entre los países en desarrollo y afirmó nuestra disposición a potenciar alianzas en las esferas del fomento de las capacidades y el desarrollo de tecnologías compatibles con las necesidades concretas de los países africanos. También estamos evaluando los medios para mejorar el acceso a nuestro mercado de los productos africanos, de conformidad con las normas de la Organización Mundial del Comercio.

Mi país está convencido de que no habrá una verdadera estabilidad política o económica en el mundo en el siglo XXI si no pueden beneficiarse de ella todos los países. Tendríamos que trabajar con África para hacerlo posible, no sólo ayudando a los países a superar sus actuales dificultades, sino también facilitando las condiciones políticas para la recuperación efectiva y el desarrollo sostenible. El Brasil está dispuesto a esforzarse todo lo posible para contribuir de verdad a la estabilidad y el desarrollo de la región.

Sr. Arias (España): Mi delegación, en primer lugar, considera que el valor añadido de las misiones a los trabajos del Consejo depende, en buena parte, del adecuado seguimiento de las recomendaciones contenidas en los informes elaborados al fin de las mismas. Consideramos en particular que cuando en el curso de esas misiones logran compromisos concretos las autoridades de los países visitados es crucial que el Consejo siga muy de cerca los acontecimientos posteriores para lograr que los compromisos se traduzcan en realidades concretas.

En segundo lugar, y en lo que se refiere a los países visitados durante la misión del Consejo al África occidental, consideramos que en la actualidad existen oportunidades para avanzar en la senda de la estabilización en Guinea-Bissau, Côte d'Ivoire, Liberia y Sierra Leona.

En Guinea-Bissau existe ya una fecha para la celebración de elecciones legislativas, y las autoridades provisionales, con el apoyo de la comunidad internacional, están tomando medidas para salir de la crisis política y económica en la que se encuentra sumida el país.

En Liberia, la Misión de las Naciones Unidas se está desplegando en todo el país y ha comenzado una campaña de información pública sobre el proceso de

desarme, desmovilización y reintegración, uno de los pilares esenciales del proceso de paz.

En Côte d'Ivoire, el regreso de las Forces Nouvelles al Gobierno de Reconciliación Nacional y el futuro establecimiento de una operación de mantenimiento de la paz, que mi delegación apoya, representan acontecimientos positivos para avanzar de forma decidida en la aplicación del Acuerdo de Linas-Marcoussis, única vía para la paz y la reconciliación en el país.

En Sierra Leona, constatamos que se han producido avances respecto de la estabilización del país, y esperamos las futuras recomendaciones del Secretario General sobre las fases finales de la retirada de la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona, así como sobre la futura presencia residual de las Naciones Unidas.

En lo referente a la dimensión regional —y concluyo— se han producido avances importantes desde la misión del Consejo de Seguridad a la región. En particular, apoyamos los esfuerzos de coordinación que se han producido entre las operaciones de mantenimiento de la paz en la subregión. Esperamos asimismo la futura publicación de un informe del Secretario General sobre cuestiones transfronterizas en el África occidental, que constituirá una base de trabajo para que el Consejo estudie medidas que permitan dar un tratamiento global a los desafíos que enfrenta la región en su conjunto.

Sr. Konuzin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): El África occidental es una de las regiones más inestables del mundo, lo cual explica que el Consejo de Seguridad esté prestando más atención a sus problemas. La misión del Consejo a la región, en junio de 2003, transmitió un mensaje importante a las partes en los conflictos sobre la necesidad de cumplir con sus obligaciones de cesar las hostilidades, llegar a arreglos políticos, observar estrictamente los derechos humanos y las normas del derecho humanitario y aplicar las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. Es importante que el Consejo de Seguridad se encargue de que las partes reciban esos mensajes y de comprobar hasta qué punto cumplen los requisitos de la comunidad internacional los participantes en los conflictos.

Hemos examinado detenidamente el informe del Secretario General sobre los progresos en relación con la aplicación de las recomendaciones de la misión del Consejo de Seguridad al África occidental, y en general estamos de acuerdo con sus conclusiones y valoraciones. En el contexto del arreglo de las crisis de la subregión, creemos que es importante subrayar los siguientes puntos.

El golpe de estado militar de Guinea-Bissau, producido el 14 de septiembre del año pasado, demostró que eran fundados los recelos de los participantes en la misión. Tras la visita a Guinea-Bissau y una evaluación de la situación sobre el terreno, consideramos que eran extremadamente realistas a tenor de las políticas irresponsables de los anteriores dirigentes del país. Nuestras recomendaciones con respecto a Guinea-Bissau y las nuevas circunstancias siguen siendo pertinentes. La principal tarea de la convocación de elecciones tras la transferencia de poderes inconstitucional es más importante que nunca. Acogemos con agrado el deseo de las nuevas autoridades de Guinea-Bissau de restablecer el orden constitucional cuanto antes mediante la celebración de elecciones parlamentarias y constitucionales, de conformidad con las normas democráticas. Teniendo en cuenta esa tarea y la necesidad de hacer frente a la situación social y económica más difícil que ha vivido Guinea-Bissau, cada vez es más urgente ofrecer al país la asistencia que precisa de la comunidad internacional, como ha instado a hacer regularmente el Consejo de Seguridad.

Los recientes cambios positivos de la situación de Côte d'Ivoire han dado nueva vida al proceso de paz del país y nos dan razones para pensar que pueden lograrse los objetivos del Acuerdo de Linas-Marcoussis. Nos complace que se hayan cumplido varias recomendaciones importantes de la misión, como el nombramiento de ministros de defensa y seguridad nacional, las garantías de seguridad que las fuerzas de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental dan a las personalidades políticas de Côte d'Ivoire y la aprobación de una ley de amnistía. No obstante, consideramos que los progresos no han sido muy significativos en lo relativo al cumplimiento de las recomendaciones con respecto a tareas fundamentales, como el programa de desarme, desmovilización y reintegración, la disolución de las formaciones paramilitares y la extensión de la autoridad del Estado por todo el territorio nacional. Para consolidar y desarrollar aún más el proceso de paz en Côte d'Ivoire tendremos que intensificar todavía más la cooperación internacional. Creemos que en un futuro próximo el Consejo de Seguridad acordará y aprobará una resolución que apruebe el establecimiento de una amplia operación de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en Côte d'Ivoire.

La inestabilidad duradera de Liberia puede considerarse, con razón, el factor más negativo para la paz y la seguridad en toda el África occidental. La clave para llevar la paz a la subregión es el arreglo cabal y duradero del conflicto de Liberia. Acogemos con agrado los progresos logrados en el proceso de paz del país, cuyo catalizador fueron las operaciones de mantenimiento de la paz lanzadas por las Naciones Unidas. Observamos que las recomendaciones fundamentales de la misión del Consejo de Seguridad con respecto a Liberia se han puesto en práctica o se ha iniciado ya el proceso de aplicación. No obstante, todavía pesa sobre nuestra conciencia la impunidad de los actos criminales, como la participación de los niños en las hostilidades.

Con el fin de reforzar la dinámica positiva del proceso de solución de la cuestión de Liberia, es sumamente importante proceder, lo antes posible, al pleno despliegue de la misión de mantenimiento de la paz en ese país, de acuerdo con los parámetros establecidos por el Consejo de Seguridad.

En términos generales, estamos satisfechos con la evolución del proceso de paz en Sierra Leona y con el estado de aplicación de las recomendaciones de la misión del Consejo de Seguridad en la zona. No obstante, las autoridades de Sierra Leona tienen todavía mucho por hacer respecto del despliegue de una operación de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en el país. Las tareas más importantes para los dirigentes de Sierra Leona son la solución de los problemas actuales de seguridad interna, la mejora de los controles de los recursos naturales, incluidos los diamantes, y el robustecimiento de la administración civil en todo el territorio del país.

La gran mayoría de las recomendaciones de las misiones abordan problemas comunes a los Estados del África occidental, problemas que repercuten directamente en el curso de los conflictos y en la situación de los habitantes de esos países. Me refiero a la utilización de mercenarios, la gran cantidad de grupos armados, la extensión del conflicto al otro lado de las fronteras, el tráfico ilícito de armas, el reclutamiento de niños soldados y las violaciones masivas de los derechos humanos y de las normas del derecho internacional humanitario. Convendría tratar en profundidad estos problemas en una sesión concreta del Consejo de Seguridad, tras la publicación del informe del Secretario General sobre los problemas transfronterizos en el África occidental y sus recomendaciones con respecto a las medidas prácticas que hay que adoptar para resolverlos.

Sr. Gaspar Martins (Angola) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Para comenzar, quisiera felicitarlo por haber convocado esta sesión con el fin de evaluar nuestra misión al África occidental. Quisiera asimismo felicitar al Subsecretario General Kalomoh, darle la bienvenida y agradecerle su informe, que constituye una herramienta de evaluación muy importante para medir la viabilidad de las misiones del Consejo de Seguridad. Nos parece un ejercicio sumamente importante del Consejo.

Se han conseguido bastantes avances positivos en Liberia, Côte d'Ivoire, Sierra Leona y Guinea-Bissau desde que visitamos la región del África occidental. Nuestra presencia en la región, así como nuestras recomendaciones, contribuyeron de manera significativa a esos cambios. Esto demuestra claramente la importancia que han tenido las misiones del Consejo, y son un buen motivo para continuar con esta práctica, aunque tenemos que mejorar las misiones para que sean aún más eficaces.

La región del África occidental en su conjunto nunca ha estado tan cerca de la paz como ahora. Por lo tanto, esta es una oportunidad que los países de la región y la comunidad internacional deben aprovechar.

A pesar de los avances positivos, cada país necesita una atención especial de parte de la comunidad internacional para poder hacer frente a los desafíos del período posterior al conflicto. En Côte d'Ivoire, para lograr una paz sostenible hay que desplegar una operación de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz a la mayor brevedad, tal y como pidieron las autoridades nacionales y los ministros de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) durante la misión del Consejo de Seguridad hace sólo dos meses. Habría que hacer todo lo posible por desplegar un número suficiente de soldados de mantenimiento de la paz de manera oportuna. El despliegue de un número suficiente de soldados de mantenimiento de la paz es una de las principales garantías para que el proceso de paz tenga éxito. En este momento, las expectativas del pueblo de Côte d'Ivoire respecto del papel de las Naciones Unidas son muy altas. La decisión que habrá de adoptar el Consejo tendrá repercusiones muy marcadas sobre el terreno.

En Guinea-Bissau hay que respaldar los esfuerzos para restablecer la legalidad que llevan a cabo las nuevas autoridades, con el fin de fortalecerlos. Ya se ha mencionado claramente esta cuestión, como ha hecho

en particular mi colega el Embajador del Brasil. Como se ha señalado, Guinea-Bissau se ha convertido en un buen ejemplo de los esfuerzos comunes del Consejo de Seguridad, la CEDEAO, los organismos de las Naciones Unidas, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa. Como también se ha dicho, esta experiencia se puede ampliar a Burundi y, estoy seguro, a otros países de la región del África occidental, como Liberia y Côte d'Ivoire.

Las autoridades de Guinea-Bissau siguen llevando al país hacia la normalidad. Las elecciones parlamentarias se celebrarán según lo previsto, en la fecha acordada, como también lo confirmó al Consejo el Presidente Rosa en la reunión que mantuvieron.

En lo que respecta a Sierra Leona, nos parece positiva la idea de llevar a cabo una evaluación de las condiciones de seguridad antes de proceder a la retirada total de la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL). Desde nuestro punto de vista, las valiosas conclusiones que hemos extraído del caso de Sierra Leona, que figuran en el informe, podrían ser objeto de debate y análisis en una sesión pública del Consejo, con la participación de aquellos que trabajaron directamente en las actividades de la UNAMSIL. Esa sesión podría celebrarse tras la retirada completa de las fuerzas de la UNAMSIL. Se podrían formular recomendaciones sobre cuál sería la mejor manera de sacar provecho de las conclusiones extraídas.

En Liberia, la respuesta de la comunidad internacional a la próxima conferencia internacional sobre la reconstrucción de Liberia y la voluntad política de las partes serán decisivas para conseguir una paz duradera en el país. Es importante que las promesas realizadas por los donantes vayan seguidas de medidas concretas y oportunas. Esto podría aumentar la confianza de todos los interesados en el proceso de Liberia.

La cuestión transfronteriza requiere una respuesta colectiva. Por ello, acogemos con satisfacción la próxima reunión de los ministros de interior y de defensa de la región, que será organizada en Dakar por el Representante Especial del Secretario General, en cooperación con la CEDEAO, con el fin de atraer la atención de los donantes para que apoyen la reforma del sector de la seguridad. Esta iniciativa constituye una contribución significativa al enfoque regional que están desarrollando las misiones de las Naciones Unidas en el África occidental.

Como ha dicho mi delegación en repetidas ocasiones, los países de la región, la CEDEAO y la Unión Africana deberían adherirse plenamente a este enfoque regional.

Esperamos que el informe que va a presentar al Consejo de Seguridad el Secretario General sobre las cuestiones transfronterizas nos indique claramente cuál es el papel de los países de la región en el establecimiento de esos mecanismos. En ese sentido, quisiera expresar mi satisfacción por las sugerencias que ha formulado esta mañana mi colega, el Embajador de Argelia, en relación con la participación del Grupo de Trabajo Especial, que compartimos. Estamos dispuestos a participar plenamente, puesto que se trata de una importante iniciativa de mantenimiento de la paz y de prevención de conflictos que el Consejo debería emprender.

Al tratar las crisis africanas debemos poder contar con el apoyo de los organismos regionales, como el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, recientemente establecido, para abordar de manera adecuada las cuestiones transfronterizas. Como se propone en el informe, el fortalecimiento de la Oficina de las Naciones Unidas para el África Occidental merece también una atención particular.

La región del África occidental ha establecido una serie de mecanismos importantes para hacer frente a los problemas que asolan a la región. Un ejemplo es estos mecanismos es una moratoria sobre armas pequeñas y ligeras. La principal preocupación es hacer que dichos mecanismos sean operativos. Estamos plenamente convencidos de que esta región podrá aumentar la eficacia y operatividad de esta moratoria si cuenta con la asistencia apropiada.

En cuanto a la cuestión de los mercenarios, opinamos que debe adoptarse un enfoque jurídico, a nivel regional y nacional, para poner fin a la impunidad de las personas implicadas en dichas actividades, ya que éste es un verdadero problema, en especial en el África occidental.

Antes de concluir, quisiera recalcar que el pleno apoyo que se preste a las propuestas contenidas en el informe constituye para el Consejo una manera clara de responder íntegramente a las situaciones de crisis que enfrentamos. Aunque es evidente que la situación está mejorando, considero que queda todavía mucho por hacer para conseguir el objetivo que nos hemos establecido en el Consejo. Sr. Presidente: por consiguiente,

pienso que la reunión que ha convocado usted esta mañana es una aportación muy importante a dicho fin.

Sr. Holliday (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Quisiera expresar mi agradecimiento al Subsecretario General por su informe. Hemos leído con mucho interés el informe del Secretario General sobre los progresos realizados. Se fomenta allí el diálogo que ha mantenido el Consejo en los últimos meses —que esperamos que continúe— en relación con los aspectos regionales de los retos en el África occidental y las oportunidades de cooperación regional en la zona.

Es evidente que un enfoque regional para los conflictos en el África occidental tiene sentido, dada la naturaleza transnacional de los problemas, la movilidad de las poblaciones locales y el número de operaciones de las Naciones Unidas en la zona, así como los ahorros que podrían conseguirse con la aplicación de dicho enfoque. Aunque esto es parte de un diálogo constante, me gustaría centrarme en varios aspectos del informe.

En primer lugar, aprobamos las recomendaciones de la misión del Consejo de Seguridad a Liberia, e instamos a que se preste atención especial a la recomendación de que la comunidad de donantes responda a la crisis humanitaria que sigue presentándose en Liberia. Como bien sabe el Consejo, los Estados Unidos, las Naciones Unidas y el Banco Mundial van a celebrar una conferencia de donantes en Nueva York los días 5 y 6 de febrero. El Secretario Powell y el Secretario General Annan intervendrán en la conferencia. Instamos a las diferentes delegaciones a que recomienden a sus gobiernos participar a nivel ministerial y a que utilicen la conferencia para comprometer su asistencia.

En el informe se identifica atinadamente el arduo trabajo que queda por hacer en Sierra Leona antes de que se pueda proceder a la reducción de la presencia de la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL), programada para finales del año. Esperamos que la retirada de la UNAMSIL se haga tal como se ha previsto y que se cumplan los criterios establecidos. No obstante, reconocemos que seguirán existiendo necesidades muy importantes. Por lo tanto, esperamos con interés las deliberaciones del Consejo sobre la manera de hacer frente a esas necesidades cuando se retire la UNAMSIL.

Suscribimos también el llamamiento que se hace en el informe en favor de la asistencia de los donantes para el Tribunal Especial para Sierra Leona, organismo que juega un papel muy importante en el proceso de reconciliación y que requiere financiación internacional urgente.

En cuanto a Côte d'Ivoire, quizá algunas de las observaciones al informe de fecha 5 de diciembre se hayan visto superadas con el nuevo informe del Secretario General, en el que se recomienda una operación de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz. Estamos debatiendo activamente y analizando dicha recomendación, así como el proyecto de resolución francés por el que se autorizaría una operación de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz. Acogemos favorablemente las conclusiones sobre la necesidad de que el Presidente Gbagbo, el Gobierno y todas las partes acaten el Acuerdo de Linas-Marcoussis y tomen las medidas necesarias para su aplicación.

Ayer celebramos en nuestra Misión conversaciones con los Embajadores de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), en las que recabamos mucha información. La CEDEAO desempeña un papel muy importante en el logro de la estabilidad de la región. Si bien entendemos las limitaciones que tiene que enfrentar, pensamos que es fundamental que siga desarrollando sus capacidades y su sostenibilidad. Tomo nota, al igual que nuestros colegas, de la creación del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana y del posible establecimiento de una fuerza con capacidades de mantenimiento de la paz.

En cuanto a las cuestiones regionales y transfronterizas, dada la presencia en la región de múltiples operaciones y misiones de las Naciones Unidas que deben hacer frente a problemas transnacionales y la movilidad transnacional de las poblaciones, vemos potencial para el apoyo interrelacionado a las diferentes misiones de mantenimiento de la paz en la zona. Sin embargo, nos interesa conocer más detalles sobre la opinión de la Secretaría respecto de la naturaleza y el alcance exactos de este apoyo, y aguardamos con interés la celebración de un debate sobre ideas más concretas.

Acogemos favorablemente la idea de presentar recomendaciones sobre la manera de fortalecer la moratoria de la CEDEAO sobre armas pequeñas y ligeras, así como la cooperación entre las Naciones Unidas y la CEDEAO para superar los problemas que pueda plantear dicha moratoria.

Los debates del Consejo de esta semana sobre armas pequeñas han puesto de manifiesto la necesidad de ocuparnos de la proliferación de las armas pequeñas y ligeras en la región y de la amenaza que plantean para la

seguridad regional. También a este respecto, estamos interesados en ideas concretas acerca de la manera en que las Naciones Unidas pueden apoyar la prohibición de la CEDEAO.

El desarme y la desmovilización son condiciones necesarias en toda la región una vez se han superado los conflictos, y estamos interesados en saber cómo podrían incorporarse el desarme y la desmovilización de los combatientes en el enfoque regional. También esperamos con interés el informe del Secretario General sobre los problemas transfronterizos.

Sr. Akram (Pakistán) (*habla en inglés*): Quisiera sumarme a los que han dado las gracias al Subsecretario General Kalomoh por presentar el informe del Secretario General sobre los progresos realizados respecto de la aplicación de las recomendaciones de la misión del Consejo de Seguridad al África occidental.

La misión del Consejo al África occidental tuvo lugar en un período particularmente preocupante. El proceso de paz en Côte d'Ivoire tropezaba con graves dificultades; Guinea-Bissau, que aún trataba de enfrentar los desafíos de la consolidación de la paz tras el conflicto, experimentaba incertidumbres políticas y problemas socioeconómicos; la situación de seguridad en Liberia se deterioraba rápidamente y se presagiaba una gran crisis humanitaria, por lo que el Consejo no pudo visitar ese país; finalmente, Sierra Leona era el único país que ofrecía esperanzas de paz y de relativa estabilidad.

Por consiguiente, muchas de las recomendaciones concretas de la misión para cada país guardaban relación con la situación que existía en ese momento. Todas ellas se basaban en problemas que se podían prever razonablemente. Por lo tanto, las recomendaciones fueron pertinentes en los meses siguientes, durante los cuales se experimentó una evolución considerable de la situación en todos los países en cuestión.

Durante ese período, la tendencia general ha sido positiva. El proceso de paz en Côte d'Ivoire está volviendo por su cauce tras un desmoronamiento casi total. Cabe esperar que las nuevas propuestas que se presentaron —que podrían haber dado al traste con el proceso— no se lleven a la práctica. Liberia ha tenido un cambio total tras la oportuna intervención de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) y el despliegue subsiguiente de la Misión de las Naciones Unidas en Liberia (UNMIL). Se espera que los progresos en Liberia fortalezcan la paz y la estabilidad en Sierra Leona.

Guinea-Bissau también ha adquirido una estabilidad relativa, a pesar de los reveses que ha enfrentado. No obstante, en gran medida siguen sin abordarse sus problemas económicos que, por lo tanto, siguen planteando una posible amenaza a una paz delicada.

Otros miembros del Consejo ya se han referido a situaciones de países específicos, así como a algunas cuestiones interrelacionadas como la proliferación de armamentos, los mercenarios, los niños soldados, el desarme, desmovilización y reintegración (DDR), la pobreza, y el desempleo, así como a la necesidad de un enfoque regional. Las recomendaciones de la misión del Consejo de Seguridad sobre estos temas siguen siendo pertinentes y deben aplicarse. Esperamos que se siga trabajando en estas cuestiones a la luz de los informes pertinentes que proporcionará el Secretario General.

Quisiera hacer algunas observaciones de índole general que están relacionados entre sí. En primer lugar, la paz sostenible y la estabilidad en el África occidental sólo se podrán lograr si las causas fundamentales de los conflictos y la inestabilidad son encaradas de manera eficaz. Esas causas incluyen, entre otras cosas, la exclusión de grupos regionales, étnicos o religiosos de la participación en el poder político y económico.

En segundo lugar, los programas de sanciones —e incluso los programas de desarme, desmovilización y reintegración— no tendrán los resultados duraderos para la paz mientras no se eliminen los incentivos que hacen que las facciones en conflicto —así como los elementos gubernamentales— sigan fomentando la inestabilidad. Tradicionalmente, el dinero es el origen de todos los males. Hay una relación evidente y bien documentada entre la explotación de los recursos naturales y la promoción de los conflictos en la subregión. Es necesario encontrar a quienes financian estas guerras comprando y vendiendo los productos de la explotación ilegal de los recursos naturales de la región. Las transacciones financieras asociadas al comercio ilícito de armamentos y recursos naturales deberían estar previstas en todos los regímenes de sanciones o supervisión. Las sanciones a la UNITA ofrecen un buen ejemplo.

En tercer lugar, la paz y la seguridad están inextricablemente vinculadas con el desarrollo sostenible. Las crisis del África occidental —al igual que en otras

regiones— tienen su origen en las políticas de escasez y pobreza. Los términos "integral, mundial y regional" son frecuentemente mencionados en lo que respecta a nuestro enfoque, pero, sin un enfoque sobre el desarrollo, ninguna política puede ser integral. Se necesita un enfoque auténtico del desarrollo que disminuya y resuelva los conflictos y permita el acomodo político entre los rivales. Se le debe dar a los países y pueblos del África occidental la oportunidad para desarrollarse y progresar. La aplicación de la ley y las medidas para el establecimiento de la paz deben estar acompañadas por una adecuada asistencia internacional. Guinea-Bissau es un ejemplo de ello. En Sierra Leona, un enorme esfuerzo internacional ha estabilizado la seguridad, pero sin desarrollo económico el proceso podría revertirse. Del mismo modo, en Liberia la reconstrucción y el desarrollo serán componentes fundamentales del restablecimiento de la paz.

En cuarto lugar, un enfoque integral del África occidental y de cada situación de crisis resulta, a todas luces, esencial. Los acontecimientos recientes —sobre todo en Liberia— han ofrecido a la comunidad mundial una buena oportunidad para adoptar un enfoque integral en relación con los problemas que enfrenta la subregión. Las actividades de mantenimiento de la paz son un instrumento importante con que cuenta el Consejo. El Pakistán se enorgullece de haber desempeñado un papel fundamental en el éxito de la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL). También participamos en Misión de las Naciones Unidas en Liberia (UNMIL). Hemos acumulado experiencia y conocimientos de los problemas que enfrenta la región. Liberia, Sierra Leona y Côte d'Ivoire requieren esfuerzos igualmente centrados y armoniosos para garantizar la estabilidad en toda la región. En Côte d'Ivoire se necesita una operación de mantenimiento de la paz. Debe mantenerse un enfoque cauteloso y equilibrado para la retirada de la UNAMSIL en Sierra Leona.

En quinto lugar, un enfoque regional tendrá que apoyarse fundamentalmente en las asociaciones regionales. Eso es algo que está surgiendo en el África occidental. Queremos que quede constancia de nuestro agradecimiento a la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO), que ha desempeñado un papel fundamental en la solución de los conflictos, tanto por medio de su intervención a los niveles más altos como mediante el despliegue oportuno de las fuerzas de mantenimiento de la paz en circunstancias difíciles. Esa cooperación necesita cristalizarse aún más. Esperamos que las Naciones Unidas den respuesta a las necesidades de fomento de las capacidades en la CEDEAO.

Por último, las propias Naciones Unidas deben actuar de manera coherente en el África occidental, atendiendo las diversas necesidades en la contención de las crisis de esa región y fomentando la paz y la estabilidad. Resulta imperativo lograr una mayor coordinación y sinergia entre los empeños de los tres principales órganos de las Naciones Unidas —la Asamblea General, el Consejo de Seguridad y el Consejo Económico y Social— al abordar las complejas cuestiones que encara la región. Al mismo tiempo, la participación activa de las organizaciones no gubernamentales, de otros organismos de las Naciones Unidas y, especialmente, de las instituciones financieras internacionales resulta necesaria para respaldar todo este esfuerzo. La idea de establecer comités mixtos, sugerida por el Pakistán, podría ser una respuesta para promover un enfoque amplio y coherente de crisis complejas por parte de las Naciones Unidas y del resto de la comunidad internacional.

Sr. Zhang Yishan (China) (*habla en chino*): Sr. Presidente: La delegación de China desea agradecerle que haya organizado esta reunión. También quiero dar las gracias al Secretario General por su informe sobre la aplicación de las recomendaciones de la misión del Consejo de Seguridad al África occidental (S/2003/1147). Además, quiero agradecer al Subsecretario General, Tuliameni Kalomoh, la presentación del informe.

Desde la visita de la misión del Consejo de Seguridad a seis países del África occidental a fines de junio de 2003, aun cuando en algunos casos aislados ha habido altos y bajos, la situación general en la región muestra cambios alentadores. Nos complace observar los esfuerzos que está realizando el Gobierno de Sierra Leona en el fomento de la capacidad de su ejercito, en la ampliación de su control sobre los recursos diamantíferos y en la preparación del proceso de elecciones al nivel local. La retirada de la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL) se está ejecutando de conformidad con lo previsto.

Nos complace que, con el despliegue de la Misión de las Naciones Unidas en Liberia (UNMIL), Liberia se esté recuperando gradualmente de los efectos de una prolongada guerra y haya emprendido el camino de la rehabilitación y la reconstrucción.

El proceso político en Guinea-Bissau ha alcanzado buenos resultados. El Gobierno de transición ha prometido celebrar elecciones legislativas en marzo de este año.

El proceso de paz en Côte d'Ivoire, tras sufrir algunos reveses, está experimentando una tendencia positiva. Los distintas partes se han comprometido con el Acuerdo Linas-Marcoussis y las Forces nouvelles han anunciado su regreso al Gobierno de Reconciliación Nacional. El Consejo de Seguridad está debatiendo el envío de una misión de mantenimiento de la paz a ese país. Estamos esperando una pronta decisión sobre este tema de parte del Consejo.

La Secretaría, la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) y las parte interesadas han logrado buenos resultados en sus esfuerzos por encarar los asuntos transfronterizos —como las armas pequeñas, los mercenarios y los niños soldados— con un enfoque regional.

Aunque reconocemos plenamente estos progresos, debemos ser conscientes del lado vulnerable de la situación general en el África occidental, que se debe, en particular, a razones históricas y geopolíticas. Los países de la región están estrechamente relacionados entre sí y la turbulencia en un país se propaga con frecuencia a los países vecinos e incluso a toda la región. Por consiguiente —según se recomienda en el informe del Secretario General— la comunidad internacional, incluido el Consejo de Seguridad, al abordar la cuestión del África occidental, debe adherirse a una estrategia integrada y holística y tratar de resolver los asuntos transfronterizos, ayudando con energía tanto a los países en cuestión como a la Unión Africana, la CEDEAO y a otras organizaciones regionales y subregionales en la ampliación de sus capacidades para la prevención y resolución de conflictos. Un mayor apoyo y una mayor asistencia económica de la comunidad internacional a los países de la región del África occidental serán de igual importancia.

En los últimos meses, los cambios en la situación en el África occidental —sobre todo los progresos positivos logrados en Liberia— han demostrado cabalmente que la misión del Consejo de Seguridad de la región resultó oportuna y necesaria y que las recomendaciones de la misión— presentadas sobre la base de las realidades sobre el terreno— son altamente viables. Esperamos que el Consejo de Seguridad continúe observando y supervisando la aplicación de las recomendaciones para velar por que sea completa y rigurosa. También esperamos con interés el informe del Secretario General sobre las cuestiones transfronterizas.

El Presidente: Ahora intervendré en mi carácter de representante de Chile.

Vemos con satisfacción el grado de avance en la implementación de las recomendaciones de la misión del Consejo al África occidental y valoramos la iniciativa del Secretario General de celebrar consultas sobre las cuestiones de alcance transfronterizo, pues crecientemente es necesario un enfoque regional al respecto.

En el caso de Guinea-Bissau, el proceso político debería conducir a elecciones libres este año. El Consejo Económico y Social ha continuado su labor a través de un Grupo Consultivo Especial apoyando un modelo inédito que valoramos para construir en la etapa postconflicto.

La evolución favorable de la situación en Côte d'Ivoire esperamos que permita establecer en un breve plazo una nueva operación de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en ese país con un mandato robustecido.

El proceso de paz en Liberia ha entrado en una fase que esperamos sea irreversible, como algunos piensan, y por ello entonces debiéramos desplegar más aceleradamente la Misión de las Naciones Unidas en Liberia (UNMIL) en el interior del país.

En Sierra Leona, la creciente estabilidad ha permitido cumplir el plan de retiro de la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL) según las fases previstas en la resolución 1492 (2003) y traspasar progresivamente las responsabilidades en materia de seguridad a la policía y al ejército local y en el entretanto, entonces, se hace necesario que la comunidad internacional siga apoyando financieramente a la UNAMSIL.

En definitiva, estamos frente a avances significativos y esperamos que la contribución al logro de una paz duradera y a la estabilidad económica en el África occidental sea una de las mejores contribuciones que puedan hacer las Naciones Unidas.

Vuelvo a asumir la función de Presidente del Consejo y, antes de seguir, deseo informar al Consejo de que he recibido una carta del representante de Nigeria, en la que solicita que se lo invite a participar en este debate sobre el tema que figura en el orden del día

y, siguiendo la práctica habitual, propongo que, con la anuencia del Consejo, se invite a dicho representante a participar en el debate sin derecho a voto, de acuerdo a lo establecido en las disposiciones pertinentes de la Carta y al reglamento provisional en su artículo 37.

Si no hay objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Ndekhedehe (Nigeria) ocupa el asiento que se le ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

El Presidente: El siguiente orador inscrito en la lista es el representante de Irlanda, a quien doy la palabra.

Sr. Ryan (Irlanda) (*habla en inglés*): Tengo el honor de intervenir en nombre de la Unión Europea. Los países adherentes, Chipre, la República Checa, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Malta, Polonia, Eslovaquia y Eslovenia; los países asociados, Bulgaria, Rumania y Turquía; los países del Proceso de Estabilización y Asociación y los candidatos potenciales, Albania, Bosnia y Herzegovina, Croacia, la ex República Yugoslava de Macedonia y Serbia y Montenegro; así como los países que pertenecen a la Asociación Europea de Libre Comercio y son miembros del Espacio Económico Europeo, Islandia y Noruega, hacen suya esta declaración.

La Unión Europea expresa su agradecimiento al Consejo de Seguridad por la oportunidad que ha brindado a la comunidad internacional de hablar sobre cómo podemos trabajar de consuno para superar los retos que afronta el África occidental.

Puesto que ésta es la primera vez en 2004 que la Unión Europea tiene la oportunidad de hablar sobre cuestiones africanas aquí, en el Consejo de Seguridad, es apropiado que aprovechemos esta oportunidad para destacar la gran importancia que concedemos a nuestra alianza con África y su población.

La Unión Europea goza de un compromiso rico y profundo con África, tanto directamente como en colaboración con las Naciones Unidas. Nuestro compromiso con África emana de nuestra convicción de que la promoción de la paz y el desarrollo sostenible en África constituye uno de los principales retos para la comunidad internacional hoy en día. Nuestro enfoque con respecto a este reto consiste en forjar unos vínculos cada vez más fuertes con África mediante mecanismos como el Acuerdo de Cotonú y el propuesto Mecanismo Africano para la Paz, que ayudará a la Unión Africana y a las organizaciones regionales a mejorar su capacidad y permitirá a los africanos asumir la iniciativa para resolver los conflictos en el continente.

Un principio fundamental de la relación de la Unión Europea con África ha sido evaluar nuestro compromiso allí en los planos continental, regional, subregional, nacional o local, tal como requiere la cuestión. En ningún sitio ha sido tan evidente la necesidad de un enfoque subregional en los últimos años como en el África occidental. Teniendo esto presente, la Unión Europea, en este Salón, en mayo de 2003, acogió con agrado la decisión del Consejo de Seguridad de enviar una misión al África occidental. El informe de la misión, sus recomendaciones y las respuestas perspicaces del Secretario General a estas recomendaciones han demostrado que la misión, tal como se esperaba, fue una iniciativa de máxima importancia. La Unión Europea está convencida de que las recomendaciones de la misión sobre un enfoque regional amplio y su apoyo por parte del Secretario General no son sólo positivos, sino que, de hecho, son la única manera viable de que disponemos para garantizar el éxito en el África occidental.

El África occidental ha sufrido años de violencia, desplazamiento de la población, abusos de los derechos humanos de la naturaleza más abyecta y depresión económica. Los conflictos que provocan el sufrimiento se han visto agravados por las rivalidades e inseguridades regionales que en ocasiones parecen provenir más de la codicia individual que de una amenaza real de seguridad en la subregión.

Hoy, la situación en el África occidental ha mejorado considerablemente. En Sierra Leona, la comunidad internacional está estudiando la manera en la que la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL) puede abandonar el país y a la vez formar la capacidad nacional de Sierra Leona en esferas como la seguridad y la reconstrucción. El Tribunal Especial para Sierra Leona está desempeñando un papel importante en el restablecimiento del estado de derecho y en la promoción de la reconciliación nacional. En Liberia, las Naciones Unidas, semana tras semana, aportan seguridad y esperanza a los ciudadanos de una nación destrozada y las partes que estaban en conflicto participan en un esfuerzo por reconstruir la capacidad nacional de gestión pública. En Côte d'Ivoire, las partes del Acuerdo de Linas-Marcoussis están progresando hacia la aplicación plena del programa para la reconciliación nacional y el Consejo está estudiando la autorización de una nueva fuerza de mantenimiento de la paz que

suceda las operaciones de la Misión de las Naciones Unidas en Côte d'Ivoire (MINUCI) y la Misión de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) en Côte d'Ivoire (MICECI). En Guinea-Bissau, los pasos iniciales del Gobierno de transición son alentadores.

Si bien la Unión Europea reconoce el progreso significativo que se ha hecho en cada uno de estos países y lo celebra, seguimos instando a todas las partes a que apliquen plenamente todos los elementos de los respectivos acuerdos de paz. Además, la Unión Europea subraya la necesidad de que la comunidad internacional siga apoyando al África occidental. La próxima conferencia de donantes para Liberia será una oportunidad importante de demostrar nuestro apoyo al proceso de paz y reconstrucción en ese país.

Aunque reconocemos las causas regionales del conflicto en el África occidental, sería erróneo no reconocer igualmente la contribución regional a su solución. Es particularmente el caso de Côte d'Ivoire y Liberia, donde la acción firme de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental fue decisiva para restablecer la paz. La Unión Europea felicita a la CEDEAO por su liderazgo y compromiso constante. Seguimos desarrollando y fortaleciendo nuestra relación con ella. La Unión Europea piensa que la cooperación y el diálogo regionales no harán sino fortalecer la seguridad en el África occidental y, al respecto, pide a todos los líderes de la subregión que se comprometan a un diálogo genuino y constructivo al nivel bilateral y subregional.

Los conflictos del África occidental y las circunstancias de su génesis han llevado a desafíos comunes en toda la subregión. La comunidad internacional debe adoptar un enfoque regional al abordar cuestiones como la reinserción de niños soldados, el desarme y la desmovilización de fuerzas irregulares y a veces mercenarias que no respetan las fronteras nacionales, la protección de mujeres y niños de la violencia sexual, la promoción del retorno y reasentamiento de los desplazados y los refugiados, la lucha contra la cultura de la impunidad, el restablecimiento del estado de derecho, la superación de la degradación medioambiental y la contención de la proliferación de armas pequeñas.

Teniendo esto presente, la Unión Europea saluda la iniciativa del Secretario General de pedir a su Representante Especial para el África occidental, Sr. Ahmedou Ould-Abdallah, que presente un informe en el que defina una estrategia integral para sacar a esa región de la pesadilla del conflicto y el sufrimiento en que ha estado inmersa por tanto tiempo. La Unión Europea también está examinando la creación de una estrategia regional en el África occidental que se centre en la prevención y la solución de los conflictos.

La Unión Europea saluda la interacción creciente entre el Consejo de Seguridad y el Consejo Económico y Social para encarar los retos de la consolidación de la paz en los países que salen de los conflictos.

Esperamos fortalecer nuestra asociación con las Naciones Unidas en pro del logro de nuestros objetivos comunes en esa región. Al respecto, el Representante Especial de la Presidencia de la Unión Europea, Sr. Hans Dahlgren, y la Unión Europea en su conjunto están dispuestos a fortalecer su diálogo con el Secretario General y su equipo, con las operaciones de las Naciones Unidas en el África occidental, con la CEDEAO y los países de la Unión del Río Mano, así como con todos los demás países de la región, a fin de asegurar que nuestros enfoques coincidan, se refuercen mutuamente y, en definitiva, se vean coronados con el éxito.

El Presidente: Tiene la palabra el Embajador de la República Árabe Siria.

Sr. Mekdad (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Le damos las gracias por celebrar esta sesión con miras a examinar el informe del Secretario General sobre la aplicación de las recomendaciones de la misión del Consejo de Seguridad al África occidental (S/2003/1147). Siria tuvo el privilegio de participar en esa misión. Asimismo, queremos expresar nuestro agradecimiento al Secretario General Adjunto Kamoloh por su presentación del referido informe del Secretario General, en el que se esbozan las medidas que se han adoptado o que se prevé adoptar en cumplimiento de las recomendaciones de la misión del Consejo de Seguridad con respecto a Guinea-Bissau, Côte d'Ivoire, Liberia y Sierra Leona.

Para mi delegación es un placer tomar nota del restablecimiento de la calma en Guinea-Bissau y del compromiso del Presidente y el Gobierno de transición de celebrar elecciones legislativas en el plazo establecido en la Carta de Transición o antes de que venza dicho plazo, de conformidad con las recomendaciones de la Comisión Electoral Nacional. Apoyamos el llamamiento formulado por el Secretario General a favor de que la comunidad internacional preste asistencia

financiera para que las autoridades locales puedan cumplir sus obligaciones.

En lo que respecta a Côte d'Ivoire, estamos de acuerdo con el Secretario General en el sentido de que, como recomendó la misión del Consejo de Seguridad a la región, todas las partes deben cumplir de inmediato el Acuerdo de Linas-Marcoussis, al igual que las recomendaciones que figuran en el párrafo 31 del informe de la misión (S/2003/688). Mi delegación acoge con satisfacción las medidas adoptadas por el Presidente Gbagbo, el Primer Ministro Diarra y las Forces nouvelles para cumplir progresivamente algunas de esas recomendaciones. Compartimos el pesar del Secretario General por la falta de progresos sustantivos en el proceso de paz debido a las razones que se citan en el informe, y apoyamos el llamamiento del Secretario General en pro de una reafirmación del compromiso con el Acuerdo de Linas-Marcoussis. Una vez más, rendimos homenaje a las fuerzas francesas por el papel tan positivo que han desempeñado.

Nos preocupan las observaciones que formula el Secretario General con respecto a Liberia en el sentido de que se producen violaciones de la cesación del fuego y fuertes enfrentamientos esporádicos, y esperamos que la labor del Comité Conjunto de Vigilancia se corone con el éxito. Asimismo, esperamos que el Comité Nacional de Desarme, Desmovilización, Reintegración y Rehabilitación logre resultados satisfactorios, y felicitamos a la Misión de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) por la función desempeñada en Liberia hasta el momento en que traspasó sus funciones a la misión de las Naciones Unidas. Mi delegación desea expresar su agradecimiento al Secretario General por su respuesta a la recomendación del Consejo de Seguridad de que designara un alto representante en Liberia. El Secretario General ha nombrado al Sr. Jacques Paul Klein como su Representante Especial para Liberia a fin de coordinar las operaciones del sistema de las Naciones Unidas en ese país y con otras misiones desplegadas en el África occidental, como en Côte d'Ivoire y Sierra Leona.

Mi delegación acoge con beneplácito los progresos hechos hasta el momento en Sierra Leona, pero reiteramos la exhortación del Secretario General en pro de que se sigan desplegando esfuerzos para asegurar que este progreso se mantenga hasta el momento en que está prevista la retirada definitiva de la Misión de las Naciones Unidas de ese país, a fin de que el Gobierno pueda asumir sus responsabilidades fundamentales.

Apoyamos la sugerencia del Secretario General en el sentido de que las misiones de las Naciones Unidas en la región deberían elaborar un plan de contingencia para evitar el movimiento de combatientes extranjeros a través de las fronteras, cuestión que recalcó la misión del Consejo a la región. El movimiento de combatientes a través de las fronteras es motivo fundamental de inestabilidad en la región, y apoyamos las recomendaciones del Secretario General en el sentido de que es preciso encarar este fenómeno.

Siria sigue de cerca la situación en África, en general, y en el África central y occidental, en particular. Reconocemos los esfuerzos de las Naciones Unidas y del Representante Especial del Secretario General para armonizar las opiniones de las partes en el cumplimiento de los acuerdos elaborados, con participación internacional, por los países vecinos, la Unión Africana y los Estados Miembros de la CEDEAO. Al respecto, quiero felicitar a Ghana, Guinea, Sudáfrica y Nigeria por los esfuerzos desplegados para tratar de resolver la crisis subregional.

Para concluir, quiero recalcar que las misiones y las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en esa región, como las desplegadas en Côte d'Ivoire, Sierra Leona y Liberia, sí tienen un importantísimo papel que desempeñar en la restauración de la seguridad y la estabilidad y en el logro de la reconciliación nacional en esos países. Por otra parte, el apoyo a las soluciones autóctonas de la región y a los esfuerzos concertados para lograr la estabilidad en las zonas de conflicto y poner fin a las corrientes de armas y de mercenarios a través de las fronteras es fundamental. También recalcamos la necesidad de prestar apoyo a las medidas de las Naciones Unidas y la CEDEAO para consolidar la moratoria dispuesta con respecto a las armas pequeñas y ligeras en la subregión y la supervisión de las corrientes de esas armas a través de las fronteras.

El Presidente: Tiene la palabra el representante de México.

Sr. Pujalte (México): En primer lugar, quiero expresar el reconocimiento de mi país a la delegación de Chile por haber incluido esta reunión pública en el programa de trabajo del Consejo de Seguridad. Éste es un debate que esperábamos desde noviembre último, a fin de darle seguimiento a la aplicación de las recomendaciones

de la misión del Consejo que viajó a África occidental a mediados del año pasado.

El Consejo de Seguridad ha mantenido una atención constante a la situación de inseguridad e inestabilidad que prevalece en la subregión por la amenaza que representa para la paz y la seguridad internacionales. México ha insistido en la necesidad de abordar las causas de los conflictos africanos desde una perspectiva integral, que abarque desde su prevención hasta las medidas de consolidación de la paz.

Hemos sido partícipes de las decisiones tomadas por este órgano para apoyar los procesos de pacificación, la puesta en práctica de programas de desarme, desmovilización y reintegración de excombatientes, el combate contra el reclutamiento de mercenarios y niños soldados, así como para prevenir y erradicar el tráfico de armas pequeñas y ligeras, que contraviene la aplicación de los embargos de armas impuestos por el Consejo.

México apoya que el Consejo de Seguridad siga aplicando un enfoque regional en esta problemática, en virtud de lo cual coincidimos con la apreciación del Secretario General respecto de la necesidad de adoptar medidas adicionales para hacer frente a los factores de desestabilización, en particular en las fronteras entre Sierra Leona, Liberia y Côte d'Ivoire. En este sentido, México continuará favoreciendo la instrumentación de una estrategia regional, incluyendo la Unión del Río Mano, para la paz, la seguridad y la atención a la situación humanitaria con la asistencia de los organismos del sistema de las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales.

Las lecciones aprendidas del proceso de reintegración en Sierra Leona deben dar la pauta para superar los obstáculos que se presenten en la reinserción de jóvenes liberianos a la vida civil. Esperamos que en la conferencia de donantes para Liberia, que se llevará adelante el mes próximo, se canalicen los recursos financieros adecuados para relanzar el desarrollo económico y social del país y evitar que la única alternativa para dichos jóvenes sea el regreso a las armas bajo las órdenes del mejor postor.

De igual forma, apoyamos la tendencia promovida por el Consejo de Seguridad a lo largo de 2003 para que se fortalezcan los mecanismos de coordinación y cooperación entre las oficinas de las Naciones Unidas en el terreno. Sin embargo, consideramos que debería existir un equilibrio entre los mandatos encomendados y la disponibilidad de recursos humanos y financieros. La situación que prevalece en Guinea-Bissau no es radicalmente distinta de la que existe en Liberia o Côte d'Ivoire, pero la capacidad real de asistencia de las Naciones Unidas al pueblo de Guinea-Bissau está limitada a la buena voluntad de los países donantes. Pensamos que esta situación debe de ser atendida y corregida.

Esperamos con grandes expectativas el informe del Secretario General sobre las cuestiones de alcance transfronterizo, con recomendaciones sobre medidas prácticas para la utilización y el aprovechamiento máximo de las ventajas comparativas de las Naciones Unidas y de las organizaciones subregionales y regionales que tienen una incidencia en el África occidental. Consideramos que deberían incluirse recomendaciones sobre el establecimiento de medidas de fomento de la confianza, en particular el relanzamiento del Proceso de Rabat, para acercar a los líderes de Guinea, Sierra Leona y Liberia.

Por último, quisiera reiterar la posición favorable de México al establecimiento de una operación de mantenimiento de la paz en Côte d'Ivoire, atendiendo al llamado del Gobierno de ese país y de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental. Hacemos los mejores votos para que las negociaciones entre los miembros del Consejo de Seguridad pongan por delante el bienestar, la paz y la seguridad del pueblo de Côte d'Ivoire.

Sr. Aboul Gheit (Egipto) (*habla en árabe*): Me comprometo a atenerme a los cinco minutos asignados a cada orador, aun cuando suponga dejar mi declaración a medio camino.

Quisiera plantear diversas cuestiones en mis observaciones acerca del informe del Secretario General sobre la misión del Consejo de Seguridad al África occidental.

Primero, el fomento de las capacidades de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) es la piedra angular del enfoque regional para la paz y la seguridad en la región. No cabe duda de que, en los últimos años, la CEDEAO ha demostrado ser un modelo de la capacidad africana para la consolidación y el mantenimiento de la paz en Sierra Leona, Guinea-Bissau, Côte d'Ivoire y Liberia, pese a sus limitados recursos logísticos y materiales.

Estamos plenamente de acuerdo con la valoración del informe del Secretario General de que debemos

encontrar una fórmula para superar los obstáculos a la prevención y la resolución de los conflictos armados y el mantenimiento de la paz. En ese sentido, esperamos con interés las recomendaciones que habrá de presentar la misión conjunta del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, la Oficina de las Naciones Unidas para el África Occidental y la Comisión Europea, sobre las necesidades estructurales y técnicas y los requisitos financieros de la consolidación y el mantenimiento de la paz en el África occidental.

Estoy de acuerdo con la valoración del informe del Secretario General sobre el papel fundamental de la circulación de armas pequeñas y ligeras en la región, que alimentan los conflictos de la subregión. En ese sentido, esperamos que se halle un marco para la cooperación y la coordinación entre todos los interlocutores regionales de las Naciones Unidas y los productores y exportadores de armas, con miras a llegar a un acuerdo sobre las medidas efectivas para frenar la proliferación de esas armas, de conformidad con el Programa de Acción para prevenir, combatir y eliminar el tráfico ilícito de armas pequeñas y ligeras en todos sus aspectos, y la moratoria aprobada por la CEDEAO en 1998.

Tendríamos que alentar la actual tendencia de coordinar las actividades de la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona, Liberia y Côte d'Ivoire, y de la Oficina de las Naciones Unidas de Apoyo a la Consolidación de la Paz en Guinea-Bissau.

El enfoque regional para la consolidación de la paz y la seguridad en el África occidental requiere una acción global que transcienda las fronteras de los Estados, sobre todo cuando se trata de la circulación de armas pequeñas y ligeras; el regreso de los desplazados y los refugiados; el fenómeno de los mercenarios; y los programas de desarme, desmovilización y reinserción de los antiguos combatientes. En ese sentido, es fundamental reducir la presencia de la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona. La retirada debe ser gradual e ir vinculada a una evaluación y un seguimiento detenidos de los progresos logrados en Liberia, ya que las circunstancias de ambos países están interrelacionadas.

Asimismo, cuando nos ocupemos de las cuestiones relativas a la paz y la seguridad, tendremos que subrayar la naturaleza multidimensional de la paz. La seguridad no es más que uno de sus elementos importantes, por lo tanto tenemos que dar la prioridad que merecen a los aspectos humanos, económicos y sociales de la paz. Las iniciativas regionales e internacionales encaminadas al mantenimiento de la paz en cualquier región de África deben respaldarse con las iniciativas de consolidación de la paz correspondientes, en cooperación con las Naciones Unidas, la comunidad de donantes y la comunidad financiera internacional, sobre todo en las esferas de la reconstrucción, la rehabilitación y el apoyo técnico y financiero a los programas de desarrollo económicos y sociales. Abrigamos la esperanza de que la próxima conferencia sobre la reconstrucción de Liberia sirva de modelo a la comunidad internacional para las actividades de consolidación de la paz.

Sr. Rowe (Sierra Leona) (*habla en inglés*): Mi delegación quisiera darle las gracias, Sr. Presidente, así como a los miembros del Consejo, por habernos brindado otra oportunidad de contribuir a los debates abiertos sobre tres cuestiones, que interesan y atañen directamente a Sierra Leona. Esta misma semana, hablábamos de la lacra del comercio ilícito de armas pequeñas y ligeras y después del problema igualmente preocupante pero complejo de los niños y los conflictos armados. Hoy, nos centramos en el informe del Consejo sobre la aplicación de las recomendaciones de la misión del Consejo de Seguridad al África occidental, incluida Sierra Leona.

Nuestra participación en la sesión de hoy también indica la importancia que presta mi delegación a estas misiones. Los miembros del Consejo pueden ser testigos directos de la situación sobre el terreno, aunque cuando ya han concluido los conflictos armados. Cada misión aumenta la capacidad del Consejo de adoptar decisiones pragmáticas sobre los procesos de mantenimiento y consolidación de la paz en las diferentes zonas en conflicto. Esta ha sido la segunda visita del Consejo a Sierra Leona, un país en el que hasta muy poco se concentraba el mayor número de fuerzas de mantenimiento de la paz.

La misión del Consejo de Seguridad al África occidental preparó ocho recomendaciones sobre Sierra Leona. El informe sobre la marcha de la aplicación de esas recomendaciones debería de examinarse junto con un informe ulterior del Secretario General sobre la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL), que se publicó hace exactamente cuatro semanas.

Quisiera referirme simplemente a dos de esas recomendaciones. La primera tiene que ver con la relación

entre la reducción o la retirada de la UNAMSIL y la capacidad de las fuerzas armadas de la República de Sierra Leona y de la policía de Sierra Leona para asumir sus responsabilidades en materia de seguridad y de protección del país. La cuestión que se plantea es la siguiente: ¿qué sucederá a medida que la UNAMSIL se retire gradualmente, y qué sucederá cuando se complete la retirada? La misión del Consejo de Seguridad al África occidental recomendó que el Gobierno redoblase sus esfuerzos con el fin de desarrollar la capacidad del ejército y de la policía para garantizar la seguridad cuando se produzca la partida de la UNAMSIL, prevista para finales de 2004.

Antes de proseguir, quisiera decir que el pueblo de Sierra Leona nunca previó que el Grupo de Verificación (ECOMOG) de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) permaneciera en el país indefinidamente. Sin embargo, se quedaron sorprendidos y consternados al ver que el ECOMOG se iba cuando había preocupaciones por el vacío de seguridad que estaba apareciendo. La población no quería ni pensar en la posibilidad —o en la realidad— de que se les retirara de manera prematura su protección. Recordaron la excelente labor realizada por el ECOMOG, especialmente durante los días sombríos en los que los rebeldes iniciaron su despiadada campaña de asesinatos, ignominiosamente denominada "Operación de exterminio total".

En 1999, durante las conversaciones de paz en Lomé, los rebeldes nos ridiculizaron en repetidas ocasiones. Dijeron que no teníamos ejército. Hoy la situación es distinta. Gracias al ECOMOG, a la UNAMSIL y a los países que le aportan contingentes, el Equipo Internacional de Capacitación y Asesoramiento Militar (IMATT), dirigido por el Reino Unido, el Commonwealth y otros, podemos estar orgullosos de tener unas fuerzas armadas y policiales reestructuradas, profesionales, disciplinadas y leales, dispuestas y preparadas a desempeñar la parte que les corresponde para defender y proteger al pueblo de Sierra Leona.

En el informe del Secretario General se da cuenta de manera pormenorizada de los diversos elementos de la actual situación en materia de seguridad. Tomamos nota, por ejemplo, de lo que dice en cuanto a que, desde septiembre de 2002, cuando se inició la reducción, las tropas de la UNAMSIL se han retirado de algunas zonas importantes desde el punto de vista estratégico y las han transferido a la policía de Sierra Leona. Compartimos su conclusión en el sentido de que se han logrado progresos en el traspaso gradual de la responsabilidad para la seguridad nacional de Sierra Leona a la policía y al ejercito de Sierra Leona.

Sólo aquellos que saben y experimentaron lo que de verdad sucedió en Sierra Leona —por ejemplo, el papel de los "sobeldes" o soldados convertidos en rebeldes, y los ataques contra las comisarías de policía en actos incendiarios y asesinos— valorarían los avances que hemos logrado en los sectores de seguridad y protección.

Esto me lleva a la segunda recomendación de la misión del Consejo de Seguridad al África occidental en relación con Sierra Leona. Se trata de otro vínculo. La misión sugiere que el Consejo de Seguridad reconozca la importancia de la relación existente entre el establecimiento de la paz en la vecina Liberia y la consolidación de la estabilidad en Sierra Leona y en la subregión de la Unión del Río Mano. Sierra Leona es plenamente consciente de este vínculo. ¿Quién podría olvidar que la guerra de los rebeldes comenzó y, en gran medida, fue dirigida desde Liberia?

El propio Secretario General lo reconoce y se refiere a ello en su proyecto de informe sobre la aplicación de las recomendaciones de la misión al África occidental. Menciona, por ejemplo, los esfuerzos en curso por estabilizar Liberia y su repercusión en la subregión, así como la contribución de la operación conjunta de la UNAMSIL y de las fuerzas militares de Sierra Leona para hacer más estricto su control sobre las zonas fronterizas. Sin embargo, señala atinadamente que esas zonas siguen siendo un desafío importante en materia de seguridad. El Consejo debería tomar especialmente nota de este problema.

Las tendencias hacia la paz y la estabilidad en Liberia son buenos augurios para la consolidación de la paz en Sierra Leona. No obstante, debemos tener la capacidad de disuadir cualquier repetición de la invasión rebelde de 1991 a través de nuestra frontera oriental.

En este momento podemos decir que las perspectivas relativas a asumir plenamente las responsabilidades de nuestra seguridad y protección nacionales cuando la UNAMSIL abandone el país son buenas, quizá muy buenas. Sin embargo, como ha indicado el Secretario General, hay algunos problemas pendientes que requieren atención urgente.

El primero de todos es la necesidad de recursos adicionales destinados a mejorar la capacidad general

del ejército y de la policía para asumir sus responsabilidades. No basta con entrenar a la policía y a los soldados y desplegarlos en las zonas que haya desocupado la UNAMSIL sin proporcionarles la infraestructura, como comisarías y barracones policiales y militares. ¿De qué sirve vanagloriarse de tener un ejército profesional y leal cuando la movilidad y el sistema de comunicaciones de ese ejército están enormemente restringidos? El Secretario General apunta al estado lamentable del parque de vehículos de las fuerzas armadas y a la escasez de equipo de comunicaciones. En este sentido, recordamos la supuesta incapacidad de la UNAMSIL para defenderse cuando los rebeldes atacaron en mayo de 2000. La UNAMSIL no habría concluido o desempeñado bien sus funciones de no haber estado plenamente equipada. Instamos al Consejo de Seguridad a que dé a esta limitación de infraestructura la prioridad que necesita. Este aspecto es central en todo el plan de retirada.

Compartimos la opinión del Secretario General en cuanto a que el progreso en el fortalecimiento de la capacidad del ejército y de la policía para asumir las responsabilidades de seguridad nacional traspasadas por la UNAMSIL constituye un punto de referencia clave en materia de seguridad que debería guiar la reducción y la retirada de la operación. En este sentido, felicitamos al Secretario General por su decisión de llevar a cabo una evaluación exhaustiva de los puntos de referencia para el plan de reducción y de retirada, así como el progreso que los sierraleoneses hemos logrado en la consolidación de la paz y la estabilidad en el país.

Esperamos que el Consejo de Seguridad tome debidamente en cuenta las observaciones y recomendaciones del Secretario General que se desprenderán de esa evaluación. No nos cabe duda de que el Consejo también estudiará, y tendrá debidamente en cuenta, las opiniones del Gobierno de Sierra Leona al decidir el futuro de las operaciones de la UNAMSIL.

Sr. Effah-Apenteng (Ghana) (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiera, Sr. Presidente, darles las gracias a usted y a los demás miembros del Consejo de Seguridad por haber convocado esta sesión para debatir el proyecto de informe del Secretario General sobre la aplicación de las recomendaciones de la misión del Consejo de Seguridad al África occidental (S/2003/1147). Esto vuelve a dejar constancia de la preocupación del Consejo por el África occidental.

Hablando en nombre de la presidencia de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO), compuesta por 15 miembros, y con los debidos respetos al Consejo, debo sin embargo decir que la poca antelación con que se nos ha avisado para que participemos en esta sesión no da una impresión positiva de las mejoras que propugnan la mayoría de los miembros de las Naciones Unidas en los métodos de trabajo de este órgano. La escasez de oradores provenientes del África occidental y, de hecho, de África en general, no debería malinterpretarse como falta de interés por los países africanos en los asuntos que afectan a su propia región.

Deseamos dar las gracias al Secretario General por el informe que estamos debatiendo. En líneas generales, estamos de acuerdo con la observación del informe en cuanto a que aunque, por lo general, se han anotado progresos en algunas esferas en los países afectados en el África occidental, todavía queda mucho más por hacer para lograr la paz, la seguridad y el desarrollo en la región.

Es grato señalar los avances notables que se han conseguido en Guinea-Bissau bajo el capaz liderazgo del Presidente de transición, el Sr. Henrique Pereira Rosa, especialmente el compromiso declarado del Gobierno de transición de restablecer la legalidad y de celebrar elecciones legislativas antes de la fecha límite de finales de marzo de 2004.

Es obvio que Guinea-Bissau necesita recursos suficientes para volver a ponerse en pie y al día. Como se dice en el informe, el Grupo Consultivo Especial del Consejo Económico y Social, en su informe sobre una misión conjunta con el Consejo de Seguridad a Guinea-Bissau, recalcó que la celebración de elecciones legislativas en Guinea-Bissau era una alta prioridad y que para ello era necesario disponer urgentemente de asistencia internacional. La CEDEAO valora todos los esfuerzos de colaboración que está haciendo la comunidad internacional para prestar asistencia a Guinea-Bissau con el fin de que supere sus problemas. La vigésima séptima Cumbre de la CEDEAO, celebrada en Accra el 19 de diciembre de 2003, tomó nota del compromiso positivo de las instituciones de Bretton Woods y del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en la prestación de asistencia al Gobierno de transición para elaborar un plan económico a corto plazo. Los jefes de Estado y de Gobierno hicieron un llamamiento a la Unión Europea y a todos los asociados

con el fin de ayudar a movilizar la asistencia internacional de los donantes en favor de Guinea-Bissau.

Además, acogemos con beneplácito la respuesta decidida en torno a la puesta en marcha del proceso de paz en Liberia. La CEDEAO se ha sentido especialmente alentada por la oportuna transformación de su fuerza de intervención en una fuerza de mantenimiento de la paz integrada por cascos azules y por las recientes medidas encaminadas a ampliar más el alcance de la Misión de las Naciones Unidas en Liberia (UNMIL) para que abarque al interior, plagado de problemas.

A ese respecto, deseamos refrendar la recomendación contenida en el proyecto de informe del Secretario General, y nos hacemos eco del llamamiento que se hizo en la vigésima séptima Cumbre de la CEDEAO para que se proceda a un despliegue acelerado de todo el complemento autorizado de la UNMIL por todo el país con objeto de fomentar la seguridad y facilitar la aplicación satisfactoria del proceso de desarme, desmovilización y reintegración.

En cuanto a la cuestión particular del desarme, desmovilización y reintegración, me gustaría evocar la imagen de los jóvenes que sólo han conocido el oficio de la guerra. Sin los esfuerzos concertados necesarios para redimirlos, ¿no podría estar la comunidad mundial generando los mercenarios y, me atrevo a decir, los terroristas del mañana?

Liberia, evidentemente —como el resto de las regiones afectadas por los conflictos en el África occidental— no está aún en condiciones seguras y seguirá necesitando asistencia y apoyo internacionales durante cierto tiempo. Por lo tanto, quisiera aprovechar esta oportunidad para instar nuevamente a la comunidad internacional a que apoye generosamente el proceso de paz en Liberia garantizando que la conferencia de donantes en favor de Liberia, programada para celebrarse los días 5 y 6 de febrero en la Sede de las Naciones Unidas, se vea coronada por el éxito.

Con respecto a Sierra Leona, aunque compartimos el optimismo generado por los progresos alcanzados en la consolidación de la paz, reconocemos la necesidad de la mayor discreción a fin de garantizar que al retirar la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL) del país se siga teniendo en cuenta la capacidad del Gobierno de asumir su responsabilidad primordial en cuanto a la seguridad general de la nación, el fortalecimiento del control sobre los recursos naturales y la consolidación de la administración civil en todo el país. En este sentido, la CEDEAO encomia al Secretario General por su decisión de enviar una misión de evaluación a Sierra Leona a fin de calibrar los progresos alcanzados en la aplicación de los parámetros identificados para tener en cuenta en la reducción de efectivos de la misión.

Sierra Leona, en particular, necesitará la asistencia de la comunidad internacional que debe proporcionarle recursos adicionales que le permitan al país abordar los problemas de la educación y el desempleo, que siempre van de la mano. Como se señala en el comunicado de la Cumbre de la CEDEAO, esa asistencia debe centrarse en la reactivación de la economía a fin de crear más empleo y oportunidades empresariales para los adolescentes y los excombatientes. Como señaló alguna vez una personalidad importante: "La juventud es la primera víctima de la guerra y la primera beneficiaria de la paz. Se necesitan 20 años de paz para construir un hombre y sólo 20 segundos para destruirlo". No dejemos de cumplir nuestras obligaciones para con los líderes del mañana.

En cuanto a la República hermana de Côte d'Ivoire, la principal preocupación de la CEDEAO ahora es garantizar el restablecimiento de la paz y la seguridad. Estamos convencidos de que la manera más indicada y más expedita de hacerlo es que el Consejo escuche el llamamiento de los líderes de la CEDEAO y de otros de aumentar el número de efectivos de la Misión de las Naciones Unidas en Côte d'Ivoire (MINUCI) y de transformar pronto dicha misión en una misión cabal de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz que incluya tropas que ya estén prestando servicio en la Misión de la CEDEAO en Côte d'Ivoire (MICECI).

Quiero recordar que cuando una delegación ministerial del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana se reunió con el Consejo de Seguridad el otoño pasado, la situación en Côte d'Ivoire era tan precaria que incluso se expresaron algunas preocupaciones con respecto al envío de una misión de las Naciones Unidas en ese entorno. Desde entonces se han realizado y se siguen realizando esfuerzos intensos para aplicar el Acuerdo de Linas-Marcoussis y el Acuerdo de Accra, y la situación ha mejorado considerablemente. Nos complace informar al Consejo de que, tras la publicación del informe del Secretario General (S/2003/1147) que estamos debatiendo ahora, el enfrentamiento entre el Gobierno y las Forces nouvelles ha dado paso a un compromiso nuevo y beneficioso entre las dos partes,

tras el cual las Forces nouvelles han retornado al Gobierno de Reconciliación Nacional. Sería lamentable que el Consejo de Seguridad, que tiene tanta y tan variada experiencia en prevención, gestión y solución de conflictos se dejara llevar por un falso sentido de seguridad y no aprovechara el ímpetu generado por la evolución positiva ocurrida recientemente en Côte d'Ivoire.

Quiero hacer hincapié en que, a pesar de que se han conseguido progresos en varias esferas importantes, la situación dista mucho de ser satisfactoria. Como señala el Secretario General en su informe sobre los progresos realizados, el territorio de Côte d'Ivoire está efectivamente dividido: el 60% del territorio nacional se encuentra bajo el control de las Forces nouvelles. Lo que se requiere en este momento es una presencia de seguridad robusta, a fin de aprovechar el ímpetu de la tregua y el diálogo constructivo entre los beligerantes. El no hacerlo podría llevar de nuevo al conflicto. Las Naciones Unidas deben proporcionar garantías creíbles de seguridad a todos los protagonistas importantes e interponerse entre los posibles combatientes.

De hecho, es hora de que el Consejo de Seguridad cumpla plenamente con sus obligaciones autorizando una misión cabal de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz en Côte d'Ivoire una vez que expire el mandato de la MINUCI el 4 de febrero de 2004. El Gobierno de Côte d'Ivoire ha convenido en acoger una misión de esa índole. El grupo rebelde Forces nouvelles espera impacientemente una presencia fuerte de las Naciones Unidas en Côte d'Ivoire. La CEDEAO —que, junto con Francia está asumiendo actualmente la carga del mantenimiento de la paz en Côte d'Ivoire— ha instado a que se despliegue una misión cabal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en ese país. El Secretario General de las Naciones Unidas ha identificado la necesidad de una presencia firme de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz en Côte d'Ivoire y ha hecho propuestas específicas a ese respecto para la consideración del Consejo.

En cuanto al tamaño de 6.240 efectivos que se ha recomendado, confiamos en que, como siempre, la Secretaría ha hecho una labor profesional para poder llegar a esa cifra. Por otra parte, el mandato de la fuerza propuesta será completamente diferente del de la MINUCI, que era más una operación temporal que sólo abarcaba una pequeña parte del país. Aunque las comparaciones no son siempre adecuadas, el Consejo podría tomar nota de que Liberia, donde las Naciones Unidas autorizaron una misión de 15.000 efectivos, es un país con una población de 3 millones, mientras que Côte d'Ivoire es un país mucho más grande y tiene una población de 16 millones. Por lo tanto, consideramos que existen convincentes razones que subyacen a la cifra propuesta por la Secretaría con miras a que la misión de las Naciones Unidas pueda llevar a la práctica un proceso de desarme, desmovilización, reintegración y repatriación y garantizar la paz y la estabilidad en el camino hacia las elecciones.

Compartimos la opinión expresada claramente en el informe en el sentido de que aunque también se han tomado medidas alentadoras para hacer frente a las cuestiones regionales transectoriales, aún hay obstáculos que entraban los esfuerzos de estabilización de la subregión del África occidental y de promoción de la buena gestión pública y el desarrollo. Por lo tanto, acogemos con beneplácito los esfuerzos que se siguen haciendo para aplicar las recomendaciones formuladas por la misión del Consejo de Seguridad, entre las que se incluyen la exploración de vías de aumentar la cooperación entre la comunidad internacional y la CEDEAO, la asistencia al fortalecimiento de la Misión de las Naciones Unidas para el África Occidental, la movilización del apoyo para la reactivación de la Unión del Río Mano, el apoyo de los donantes para la reforma del sector de la seguridad, la lucha contra la utilización de mercenarios y de niños soldados y la protección de los niños y las mujeres contra la violencia y la explotación sexuales.

En este sentido, quiero recalcar que hay que prestar especial atención a los problemas relacionados con la prevalencia de grupos armados que se desplazando un país a otro en el África occidental, la existencia de una enorme cantidad de armas pequeñas y ligeras, la utilización de mercenarios y niños soldados y el desempleo juvenil. Quizá sea pertinente hacer hincapié en la realidad del nexo entre el reclutamiento y la utilización de niños en los conflictos armados, por un lado, y la proliferación y tráfico de armas pequeñas en el África occidental, por otro. La CEDEAO, mediante su moratoria sobre armas pequeñas y ligeras, ha demostrado su compromiso de poner freno a este fenómeno. No obstante, se requerirá la cooperación de sus interlocutores internacionales en formas como las que esbocé antes en relación con la cuestión de un proceso de desarme, desmovilización, reintegración y repatriación integral y con las medidas que deben tomar los países exportadores de armas ejerciendo el mayor grado de

responsabilidad en las transacciones relacionadas con las armas pequeñas y ligeras. La CEDEAO suscribe plenamente el aliento que da el Consejo de Seguridad a la cooperación internacional y regional en el rastreo del origen y la transferencia de estas armas en la lucha para poner freno de manera efectiva a dicho tráfico. En vista de la dimensión regional de los conflictos en el África occidental y el problema relacionado del desempleo juvenil, aguardamos con interés la presentación por la Oficina de las Naciones Unidas para el África Occidental del informe que le solicitó explícitamente este Consejo sobre la cuestión del desempleo juvenil.

Por último, quiero dejar constancia de la profunda gratitud de la CEDEAO para con las Naciones Unidas, y para con el Secretario General, Sr. Kofi Annan, por su compromiso personal con respecto a garantizar que la subregión del África occidental salga del triste espectáculo de los conflictos civiles que han asolado algunos de estos países durante más de un decenio. Nuestro aprecio se hace extensivo, por supuesto, al Consejo de Seguridad, por dar gran prioridad a asumir su responsabilidad en el mantenimiento de la paz y la seguridad en el África occidental. Como han afirmado a menudo en este foro las delegaciones ministeriales de la CEDEAO, la región siempre está dispuesta a cooperar y colaborar con el Consejo en la promoción de la paz, la seguridad y el desarrollo en nuestra región.

Sr. Presidente: Presento mis disculpas si me he excedido en el límite de tiempo, pero intervenía en nombre de 15 países.

Sr. Haraguchi (Japón) (*habla en inglés*): El Japón acoge con beneplácito los hechos positivos recientes en relación con la solución de los conflictos en Sierra Leona, Liberia, Côte d'Ivoire y Guinea-Bissau. Estos hechos se deben tanto a los esfuerzos de la comunidad internacional como a las partes en estos países. También quiero señalar que en el África occidental los conflictos en un país se suelen ver afectados por los conflictos en los demás. Debido a esta situación, es muy importante que los países de la región actúen en solidaridad para tratar de resolver los conflictos con un sentido de apropiación regional común, por decirlo así.

A este respecto, el Japón aprecia mucho las contribuciones hechas por la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) y piensa que la comunidad internacional debe alentar esas iniciativas regionales y apoyar a la CEDEAO para que fortalezca su capacidad de llevar a cabo actividades de paz. El Japón proporcionó asistencia en la reunión de mesa redonda celebrada por la CEDEAO en Accra, en junio de 2003, y seguirá apoyando estos esfuerzos de la CEDEAO. Por otra parte, se me informa que casi 20.000 tropas están desplegadas en la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL) y en la Misión de las Naciones Unidas en Liberia (UNMIL), y de que hay una Oficina de las Naciones Unidas que opera en Guinea-Bissau. Además, el Secretario General acaba de publicar un informe en el que se recomienda el establecimiento de una operación en Côte d'Ivoire.

Huelga decir que la comunidad internacional debe apoyar los esfuerzos por resolver estos conflictos.

Aunque, francamente, es necesario reconocer que hay un límite en los recursos que las Naciones Unidas puede desplegar para estos fines. Dicho esto, es preciso observar que los recursos de las Naciones Unidas para estos propósitos no sólo proceden de los miembros del Consejo, sino también de los Estados no miembros del Consejo de Seguridad, de manera que nosotros, los Estados que no somos miembros, debemos siempre evaluar la manera en que podemos sufragar las operaciones.

Sin tener una participación significativa en los debates del Consejo, al Japón se le pide que se haga cargo automáticamente de casi el 20% del presupuesto de cada operación de mantenimiento de la paz establecida por este órgano. Es natural que estemos muy interesados en la magnitud de las exigencias financieras de cada operación de mantenimiento de la paz y que deseemos que el Consejo examine con profundidad la vía para alcanzar el objetivo de mantener la paz y la seguridad de la manera más eficaz y efectiva. También quisiera hacer hincapié en la importancia que encierra para el Consejo debatir una salida estratégica definitiva cuando decide establecer cualquier operación de mantenimiento de la paz.

La situación en Côte d'Ivoire se encuentra en una etapa muy crítica y es importante que el Consejo de Seguridad se esfuerce por mantener el ímpetu generado por la aplicación del Acuerdo Linas-Marcoussis de julio de 2003. Comprendo que los Miembros del Consejo, siguiendo la recomendación que figura en el informe del Secretario General de 6 de enero de 2004 (S/2004/3), estén debatiendo el posible establecimiento de una operación de mantenimiento de la paz en Côte d'Ivoire. El Japón considera importante que para el establecimiento de esa operación estén creadas las condiciones concretas mencionadas en el informe. Además,

pensamos que antes de que el Consejo tome una decisión, la Secretaría de las Naciones Unidas también debe explicar a los Estados no miembros del Consejo de Seguridad el motivo por el cual considera apropiado el número de efectivos propuesto para cumplir el mandato de las posibles operaciones de mantenimiento de la paz. Quisiera hacer la misma pregunta respecto del número de policías civiles que se sugerirá más tarde.

En cuanto a Liberia, el Japón acoge con beneplácito los esfuerzos actuales en la preparación de la Conferencia internacional sobre la reconstrucción de Liberia de febrero de 2004. El Japón también acoge con beneplácito los progresos del proceso de paz, incluido el comienzo del proceso de desarme y la desmovilización, así como los esfuerzos por crear el Gobierno nacional de transición de Liberia. Esperamos que Liberia se convierta en un buen ejemplo en el África occidental de cómo restablecer la seguridad humana en una zona después de concluido un conflicto. Por otra parte, nos preocupan los incidentes violentos que tuvieron lugar el pasado mes de diciembre en el proceso de aplicación del programa de desarme. Para evitar que se repitan tales incidentes es importante que los soldados se desarmen y que entiendan el contenido y procedimiento del programa, mediante amplias actividades de información pública.

Como antes mencioné, el Japón considera que desde su comienzo todas las operaciones de mantenimiento de la paz deben contar con estrategias claras de salida. En este sentido, resulta importante que, como está previsto en el informe del Secretario General sobre el tema, la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL) culmine a fines de 2004. En consecuencia, el Japón tiene gran interés en las recomendaciones del Secretario General, que pueden ser presentadas en marzo de 2004 sobre la base de las conclusiones de una misión de evaluación de la reducción de la UNAMSIL. Se están realizando esfuerzos para fortalecer el ejercito y la policía de Sierra Leona y para establecer la autoridad real del Gobierno, por ejemplo, en la zona en la que se están realizando actividades de extracción de diamantes. El Japón considera que estos esfuerzos contribuirán a lograr la consolidación de la paz en Sierra Leona. La comunidad internacional y el Gobierno de ese país deben promover aún más esos esfuerzos para crear condiciones en las que la UNAMSIL pueda finalizar su mandato.

Como mencioné al comienzo, un conflicto en un país del África occidental suele tener dimensiones regionales. Por consiguiente, es muy importante abordar cuestiones como los controles fronterizos, los mercenarios, las armas pequeñas y ligeras y los refugiados desde una perspectiva regional. Esperamos que pronto se den a conocer las recomendaciones del Secretario General sobre cuestiones transfronterizas en el África occidental. Estoy seguro que esas recomendaciones serán de gran utilidad para que el Consejo y los países interesados, al igual que todas las organizaciones regionales en el África occidental, puedan abordar estas cuestiones con mayor eficacia.

El Presidente: Gracias Sr. Embajador, estoy seguro que sus observaciones serán debidamente consideradas.

Sr. Djangone-Bi (Côte d'Ivoire) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Mi delegación le agradece que haya tenido a bien organizar este intercambio interactivo en torno al informe del Secretario General (S/2003/1147) sobre la aplicación de las recomendaciones de la misión del Consejo de Seguridad al África occidental, de fecha de 5 de diciembre de 2003. Quisiera dar las gracias al Sr. Kalomoh por su excelente presentación del informe del Secretario General.

Quisiera limitar esencialmente mis palabras a la situación en Côte d'Ivoire. Mi delegación se asocia plenamente a la intervención del Embajador de Ghana, que es Presidente del Grupo de Representantes Permanentes de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO).

Fuera de algunos errores de información, de carácter menor, el informe del Secretario General puede considerase como generalmente ajustado a las realidades del terreno, aunque hay que señalar que desde que se publicó se han logrado progresos importantes.

Hay que observar que en una alocución a la nación, el Presidente de la República reiteró su compromiso con la aplicación integral del Acuerdo Linas-Marcoussis y que los Ministros de las Forces nouvelles volvieron a ocupar su lugar en el Gobierno de Reconciliación Nacional. El proceso de desarme, desmovilización y reintegración prácticamente ya ha comenzado, en particular con, la recogida de las armas pesadas y ligeras de la línea del frente y su concentración bajo el control de fuerzas imparciales en los puntos convenidos.

En resumen, todo indica que el año 2004 será el año de la paz, aun cuando la paz haya que consolidarla día a día, hasta que se celebren las elecciones generales

en 2005. Cabe expresar, una vez más, la gratitud del Gobierno y el pueblo de Côte d'Ivoire a la comunidad internacional por los esfuerzos incansables que realiza para que vuelva a reinar la paz en el África occidental y, en particular, en Côte d'Ivoire. Hay que señalar que sólo puede verse la paz en el largo plazo desde una perspectiva subregional. Es por ello que mi delegación celebra el enfoque subregional de los problemas que se abordan en la tercera parte del informe del Secretario General, en particular la búsqueda de una solución al problema del desempleo de los jóvenes y la posibilidad de definir un marco general para el desarme, la desmovilización y la reintegración al nivel regional, para citar sólo estos dos ejemplos.

De cualquier modo, quisiera reafirmar acá, la decisión de las partes en Côte d'Ivoire de lograr la paz. El Gobierno de Côte d'Ivoire espera poder contar con el Consejo de Seguridad para que el proceso de paz se convierta en algo irreversible y que la Misión de las Naciones Unidas en Côte d'Ivoire (MINUCI) se transforme en una auténtica operación de mantenimiento de la paz.

Aprovechando esta intervención, mi delegación quisiera compartir con ustedes sus preocupaciones, aclarando su punto de vista sobre una cuestión sumamente delicada. En efecto, desde el comienzo de esta crisis, que le fue impuesta al pueblo de Côte d'Ivoire, hasta nuestros días, la cuestión de los helicópteros y aviones de combate adquiridos por las fuerzas armadas nacionales, parece suscitar inquietud entre algunos miembros de la comunidad internacional que consideran que esas armas convencionales de combate son la fuente de todos los males que hoy aquejan a Côte d'Ivoire. Sin entrar en detalles quiero decir lo siguiente:

Primero, es importante tener presente que como Estado soberano Côte d'Ivoire tiene derecho a adquirir, en cualquier mercado, de conformidad con los intereses de la defensa nacional y dentro del estricto respeto de todos los instrumentos internacionales relativos al desarme general, todas las armas que desee. Es importante que se respete la soberanía de Côte d’Ivoire.

Segundo, tendiendo en cuenta que los helicópteros y los llamados aviones de combate, una vez desarmados, también pueden servir para las labores de vigilancia del territorio en el marco de las misiones de la policía civil, su inmovilización sistemática en tierra contribuiría a un debilitamiento perjudicial de la policía y de la gendarmería nacional en sus funciones concretas, por lo que la seguridad general de Côte d’Ivoire se vería considerablemente afectada.

Tercero, es importante señalar que, en la difícil situación que atraviesan, las instituciones republicanas no han iniciado nada: no son sino víctimas que se encuentran en una situación de legítima defensa autorizada por la Carta de las Naciones Unidas. Los helicópteros y aviones de combate sólo se han utilizado como medios militares para responder a agresiones puntuales y han permanecido como tales en tierra mientras dichas agresiones han cesado. Y así seguirá siendo mientras la paz se vaya acercando a pasos agigantados. La comunidad internacional puede estar segura de ello, y debe tener en cuenta esta dimensión del problema.

El pueblo de Côte d’Ivoire ha tomado plena conciencia de la necesidad de que haya una verdadera reconciliación entre sus hijos y sus hijas, que, sin duda, son los grandes perdedores de esta guerra.

El Presidente: A continuación tiene la palabra el representante de Nigeria.

Sr. Ndekhedehe (Nigeria) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, quisiera felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de enero de 2004. También le damos las gracias por haber organizado este debate. Quisiera felicitar igualmente a su predecesor por la gran aptitud con la que dirigió los asuntos del Consejo en el mes de diciembre de 2003. No obstante, mi delegación lamenta que no tuviéramos tiempo suficiente para estudiar el informe (S/2003/1147), habida cuenta de la importancia del tema y de la misión del Consejo de Seguridad a la subregión del África occidental.

Asimismo, nos gustaría felicitar a Argelia, Benin, el Brasil, Filipinas y Rumania por haber sido elegidos miembros no permanentes del Consejo de Seguridad. Como siempre, esperamos trabajar estrechamente con todos los miembros.

En nombre de mi delegación, debo encomiar al Consejo de Seguridad por su dedicación constante a la situación en el África occidental. Recordamos con reconocimiento los diversos esfuerzos del Consejo, que culminaron en la creación de la Oficina de las Naciones Unidas para el África Occidental hace unos dos años.

Mi delegación acoge con agrado la presentación del informe del Secretario General sobre la aplicación de las recomendaciones de la misión del Consejo de Seguridad al África occidental. En el informe se destacan

las medidas adoptadas para aplicar las recomendaciones de la misión del Consejo de Seguridad con respecto a Guinea-Bissau, Côte d'Ivoire, Liberia y Sierra Leona. En el informe se tratan de manera adecuada aquellos aspectos que preocupan a mi delegación al plantearse maneras prácticas de abordar las cuestiones transfronterizas identificadas por la misión del Consejo.

En cuanto a la situación en Guinea-Bissau, tomamos nota de que, después de la visita del Consejo al país el año pasado y tras las consultas mantenidas, también el año pasado, entre el Consejo y los nuevos líderes de Guinea-Bissau, el Consejo de Seguridad sigue pendiente de la evolución de la situación en el país. Hemos recibido información positiva sobre el progreso que se está logrando en el proceso electoral y sobre la posible provisión de asistencia financiera y técnica por parte de algunos donantes. Dado el grave declive económico que sufre Guinea-Bissau, Nigeria insta al Consejo a que presente una serie de medidas enérgicas y exhaustivas de rescate económico para ese país. Creemos que esto se podría realizar con la asistencia del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

En cuanto a la situación en Côte d'Ivoire, recordamos que el Consejo tuvo la deferencia de mantener consultas con una delegación ministerial de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) en el último trimestre de 2003. La creación de una misión política especial de las Naciones Unidas en Côte d'Ivoire ha contribuido en buena medida a estabilizar la situación política del país, que de lo contrario hubiera permanecido volátil. Impresionada por los esfuerzos del Consejo de Seguridad, la delegación de la CEDEAO pidió concretamente al Consejo que creara una misión de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz en Côte d'Ivoire. Por ello, aprovecho esta oportunidad para pedir al Consejo que ultime urgentemente las disposiciones necesarias y apruebe un proyecto de resolución por el que, en efecto, se cree una operación de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz en Côte d'Ivoire.

Nigeria elogia a las Naciones Unidas por haber facilitado los distintos procesos de paz que, en última instancia, desembocaron en la cesación de los enfrentamientos en Liberia. Tomamos nota del apoyo político de las Naciones Unidas a la operación de intervención rápida de la CEDEAO, que permitió garantizar la seguridad en Monrovia antes del despliegue del personal de las Naciones Unidas. Encomiamos el pronto despliegue de una operación de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz en Liberia. Ahora que la cesación del fuego está en vigor y que el Gobierno provisional está en funcionamiento, la situación en materia de seguridad es suficientemente estable para la reanudación de las operaciones humanitarias. Se ha terminado de preparar un plan de acción para el desarme, la desmovilización, la reintegración y la rehabilitación de 38.000 combatientes, incluidos algunos niños soldados y 1.000 mujeres combatientes. También se ha establecido un Comité Nacional de Desarme, Desmovilización, Reintegración y Rehabilitación, presidido conjuntamente por el Presidente del Gobierno Nacional de Transición de Liberia y el Representante Especial del Secretario General para ese país. Nigeria encomia estos esfuerzos y logros, y exhorta a que se mantenga el firme compromiso de las Naciones Unidas en Liberia para que no vuelvan a repetirse los errores del pasado.

En cuanto a la situación en Sierra Leona, tomamos nota con satisfacción de la consolidación de la paz en ese país con el apoyo activo de las Naciones Unidas. Ahora bien, a Nigeria le gustaría insistir en que se actúe con suma cautela al proceder a reducir la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona para que no se echen a perder los logros que se han obtenido en materia de estabilidad.

Para concluir, Nigeria expresa su reconocimiento al Secretario General, Sr. Kofi Annan, al Consejo de Seguridad y a todo el sistema de las Naciones Unidas por su asistencia y esfuerzos por inyectar paz y estabilidad en la subregión del África occidental.

El Presidente: No hay más oradores inscritos en la lista. El Consejo de Seguridad ha concluido de esta manera la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 13.00 horas.